

LOS AGREGADOS MILITARES ESPAÑOLES EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA DE 1904-1905

Joaquín GIL HONDUVILLA¹

RESUMEN

En 1904 el Ministerio de la Guerra envió a Extremo Oriente a seis oficiales como agregados militares en la guerra que libraban en Manchuria y Corea los ejércitos de Rusia y Japón. Tres oficiales se incorporaron al ejército ruso, mientras que otros tres lo hicieron en el ejército japonés. Ambas comisiones se incorporaron a sus respectivos destinos en zonas de operaciones, informando a sus mandos del desarrollo de las acciones militares que tuvieron lugar durante el año 1904 y principio del 1905, describiendo las sucesivas derrotas rusas hasta la decisiva batalla de Mukden. Este trabajo analiza, a la luz de los informes emitidos por ambas comisiones, un conflicto militar que en muchos aspectos se anticipaba a la Primera Guerra Mundial y que significó la primera gran derrota de un ejército occidental ante una emergente nación, como era el Japón del principio del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Rusia, Japón, Manchuria, Corea, agregados militares, Port Arthur, Mukden, informes.

¹ Teniente Coronel del Cuerpo Jurídico Militar, Doctor en Derecho por la Universidad de Sevilla y Doctor en Historia por la Universidad de Huelva.

ABSTRACT

In 1904 the Ministry of War sent to the Far East six officers as military attachés in the war that waged in Manchuria and Korea the armies of Russia and Japan. Three officers joined the Russian army, while three others did it in the Japanese army. Both committees joined their respective destinations in areas of operations, informing their commanders of the development of the military actions that took place during the year 1904 and beginning of 1905, describing successive Russian defeats to the decisive Battle of Mukden. This work analyses, in the light of the reports emitted by both commissions, a military conflict that in many respects was anticipated with the First World War and which signified the first great defeat of a Western army before an emergent nation, as it was Japan Of the beginning of the twentieth century.

KEY WORDS: Russia, Japan, Manchuria, Korea, military attachés, Port Arthur, Mukden, reports.

* * * * *

En algunas ocasiones, el estudio de las fuentes históricas nos abre caminos insospechados. Este trabajo nace de la lectura de la hoja de servicio del general Pedro Javenois Labernade, dentro de otras investigaciones. La constancia en dicho documento de su participación como agregado militar en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 nos llenó de interés, intentando localizar, desde ese momento, la documentación que en los archivos, bibliotecas y hemerotecas españolas hubiera sobre esta agregadura. Lo primero que pudimos apreciar es que uno de los componentes de la misión española enviada con el ejército ruso al conflicto, el tercer marqués de Mendigorria, coronel Luis Fernández de Córdova, publicó en 1908 unas memorias, con el título *Campaña Ruso-japonesa. Memorias que eleva al Excmo. Sr. General Jefe del Ejército el Coronel D. Luis Fernandez de Córdova y Remón Zarco del Valle*², en las que analizaba aquel conflicto, especialmente en lo que hacía referencia al ejército ruso. Estas memorias se pueden encontrar hoy en día en bibliotecas y librerías dedicadas a libros

² FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA y REMÓN ZARCO DEL VALLE, Luis: *Campaña Ruso-japonesa. Memorias que eleva al Excmo. Sr. General Jefe del Ejército el Coronel D. Luis Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle*. Establecimiento tipográfico de Fortanet, Madrid, 1908.

antiguos, por lo que poco más podríamos decir sobre lo en ellas relatado. No obstante, es interesante indicar que en la génesis de este trabajo, el material que dispuso el autor para su elaboración, se encuentra hoy en el Archivo Histórico de la Nobleza, en Toledo, en el que destaca una abundante correspondencia epistolar mantenida entre este militar y el ministro de la Guerra, el general Arsenio Linares, durante el tiempo que duró la campaña³.

A la vista de este material podemos afirmar que lo que entendemos como memorias del coronel Fernández de Córdova, no es exclusivamente un informe personal de este militar sino un trabajo que aglutina los informes y vivencias de los tres agregados militares españoles en el ejército ruso, pues dentro de esta documentación se halla el material aportado por sus dos subordinados. Es más, el temprano fallecimiento del marqués de Mendigorría, sin haber concluido las memorias planificadas, determinó que su familia encargara al teniente Pedro Javenois y Labernade la conclusión del mismo, que al final pudo ser publicado en el año 1908.

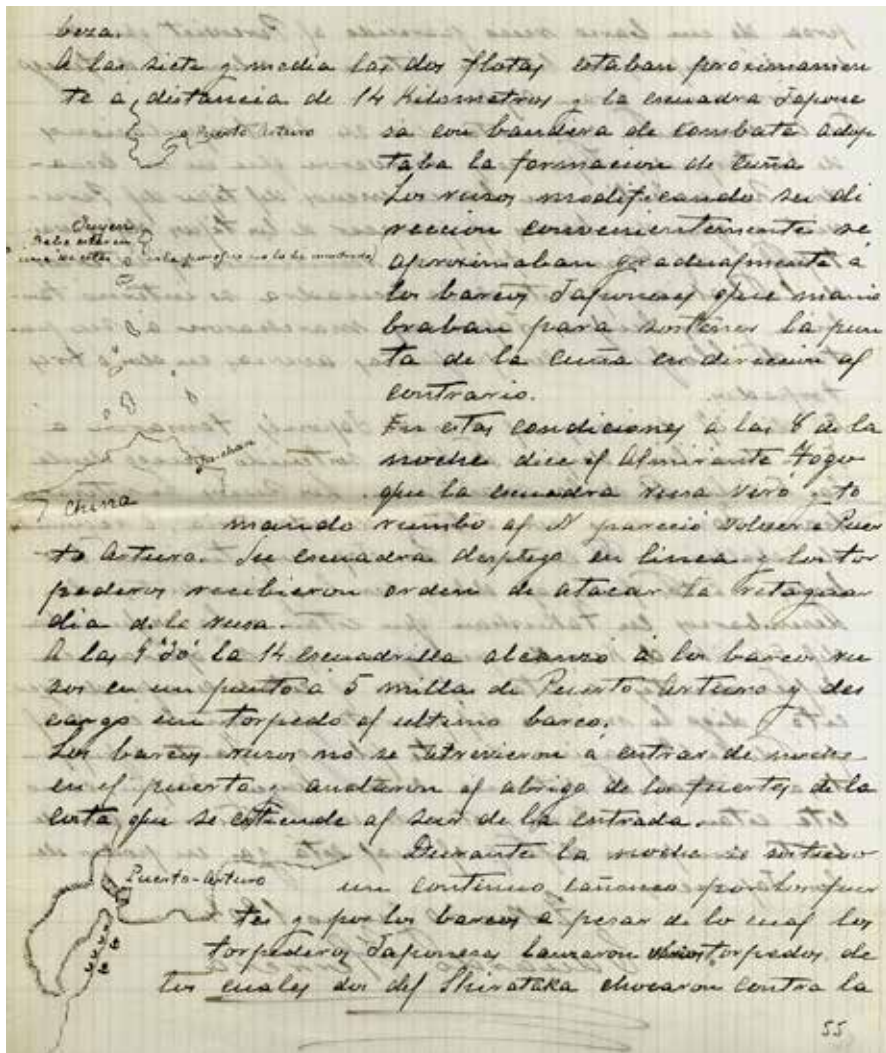
Pero si la documentación relativa a la misión española en la guerra en Manchuria, gracias a esta memoria, ha tenido una “suficiente” constancia histórica, no pasó lo mismo con las experiencias vividas por el resto de los componentes que acudieron a aquel conflicto, nos referimos a los militares que cumplieron la misión de agregados militares en el ejército japonés. Afortunadamente, en el Archivo General Militar de Madrid se conservan parte de la documentación generada por estos militares, en especial los informes remitidos al ministerio de la Guerra por uno de sus componentes, el capitán Herrera de la Rosa, que hoy permiten completar, en lo posible, este olvido. Por esta razón este trabajo pivotará sobre los agregados militares en el ejército japonés, aun cuando, hagamos continuas referencias a los servicios prestados por los oficiales destinados en el ejército ruso en Manchuria.

En febrero de 1904 dieron comienzo las hostilidades de uno de los primeros conflictos modernos. La guerra que enfrentaba a una potencia colonizadora “clásica”, como Rusia, con el país oriental que en mayor grado se había occidentalizado, tanto a nivel industrial, como militar, Japón. Este fue un conflicto surgido por las ambiciones imperialistas de ambos países en Manchuria y Corea, área en la que se cruzaban sus intereses. Los principales escenarios del conflicto fueron, desde el punto de vista terrestre, la península de Liaodong y Mukden, y desde el naval, los mares de Corea y Japón y el mar Amarillo.

Rusia buscaba un puerto en el océano Pacífico para uso de su Armada y para su comercio marítimo. Vladivostok sólo era operativo durante el verano, cuando las aguas no estaban congeladas, por eso puso su interés en Port Arthur.

³ Archivo Histórico de la Nobleza (AHN), Archivo de los marqueses de Mendigorría.

Por su parte, Japón entendía que Corea y Manchuria eran parte integrante de su área de expansión continental. En esta guerra Japón resultó victorioso en el conjunto de sucesivas batallas terrestres como en los encuentros navales que tuvieron lugar. Por primera vez una potencia imperial europea fue derrotada por un país emergente y oriental, lo que llevó a un cambio de equilibrios en esta zona y en todo el mundo en el comienzo del siglo XX, consecuencia de los cuales llegaría la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.



Croquis sobre área de Port Arthur dibujados por el capitán Eduardo Herrera

Como consecuencia del inicio de las operaciones militares entre Rusia y Japón, desde el Ministerio de la Guerra se empezó a cuestionar la necesidad de designar agregados militares que informaran del desarrollo de las actividades bélicas, en un campo de operaciones tan lejano para nuestros intereses como Corea, Manchuria y el Mar del Japón. Tras los preceptivos contactos diplomáticos, el ministerio tomó la decisión de enviar a cada uno de los bandos en litigio a tres agregados militares. La resolución fue tomada por el Estado Mayor y Campaña el 11 de febrero de 1904. En un escrito dirigido al Ministro de Estado se indicaba: *“Siendo de gran interés para nuestro ejército, el estudio de las probables operaciones militares que se desarrollan en el Extremo-Oriente, con motivo del actual conflicto entre los Imperios de Rusia y del Japón, el Rey q.D.g. se ha servido disponer se signifique a V.E. la conveniencia de que ese Ministerio de su cargo, y con la posible brevedad se practiquen las gestiones necesarias ante los gobiernos de los referidos Estados, para que puedan acompañar al ejército ruso en concepto de agregados militares, el capitán de caballería D. Pedro de la Cerda y López Mollinedo, actual agregado militar en San Petersburgo, coronel de infantería D. Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorria, y el 1^{er} teniente de Artillería D. Pedro Javenois y Labernade, y al ejército japonés, el teniente coronel de Artillería D. José Sanchís y Guillén, capitán del cuerpo de Estado Mayor del Ejército, D. Eduardo Herrera de la Rosa, y el del mismo empleo de ingenieros D. Agustín Scandella Beretta. Es asimismo la voluntad de S.M. se manifieste a V.E. que en el caso de ser necesario reducir el número de los agregados militares propuestos por limitaciones impuestas por cualesquiera de los dos países, sean preferido para formar parte de las respectivas comisiones los oficiales citados en el orden que se mencionan”*⁴.

Los elegidos para cumplir esta alejada misión lo fueron, entre otras razones, por sus destinos a fecha de la designación y sus conocimientos de idiomas. Da la circunstancia que el jefe de la comisión rusa, el coronel Luis Fernández de Córdoba tenía concedida desde 1902 una comisión de servicio “para viajar por Europa y fuera de ella” al objeto de realizar estudios militares que le llevó en 1902 a Argelia e Italia y en 1903 a Francia, Italia e imperio Austro-Húngaro⁵. En 1904 se encontraba en París cuando se le informó de su nuevo servicio en Extremo Oriente. Por su parte, el teniente coronel Sanchís, jefe de la misión en el ejército japonés, en fechas anteriores a su designación estaba destinado como ayudante de campo del general Julio Domingo Bazán,

⁴ Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa, 6210.1 / 5 a 7.

⁵ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), hoja de servicio de Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle.

mientras que el capitán Pedro de la Cerda, según se indica en el propio escrito de designación, ejercía de agregado militar de la embajada de España en San Petersburgo. Por otro lado, cada una de las misiones contaba con oficiales de ascendencia familiar extranjera. Así para la misión en Rusia se contaba con el teniente Javenois, de origen francés, nacido en la localidad gala de Ajen, mientras que la misión en el ejército japonés contaba con el capitán Scandella, gaditano del Puerto de Santa María, pero de ascendencia italiana. Este oficial poseía los idiomas francés e inglés. De todos los oficiales designados, el más políglota era el capitán Herrera de la Rosa quien, según su hoja de servicio, llegó a poseer los idiomas francés, alemán, árabe e inglés.

Los tres oficiales agregados al ejército ruso se presentaron en San Petersburgo desde sus distintos destinos, sin haber tenido anteriormente ningún contacto previo. Así el capitán De la Cerda, sin perder su condición de agregado militar en Rusia, consiguió la autorización del ejército del zar Nicolás II para incorporarse al ejército en operaciones el 10 de marzo de 1904. El 21 de ese mismo mes llegaba a San Petersburgo el coronel Fernández de Córdova, quien fue recibido por el zar al día siguiente. En esta entrevista Nicolás II se mostró seguro de la victoria rusa indicando a nuestro militar que *“la única dificultad que podría tropezar sería con la de la aprovisionar al ejército, en cuanto se separas del camino de hierro, pero que ésta la vencería estableciendo líneas provisionales de ferrocarriles, en Manchuria primero, y luego en Corea”*⁶. Tras esta entrevista, tanto Fernández de Córdova como De la Cerda marcharon para Moscú, donde ambos oficiales se aprovisionaron del material necesario para la campaña, así como de caballos y acémilas. Todos los gastos a cuenta del ministerio de la Guerra español, siendo su justificación una de las principales preocupaciones del coronel en aquellos días. La salida de Moscú rumbo a Manchuria tuvo lugar el 31 de marzo, llegando al lago Baikal el 10 de abril y a su destino en Liao-Yang, Manchuria, el 19 de ese mismo mes. Ambos militares efectuaron este viaje en compañía de los miembros de la delegación del ejército francés, encontrándose en el Cuartel General del ejército ruso los miembros de las misiones inglesa, alemana, austro-húngara, italiana, sueca, noruega, estadounidense y suiza. Posteriormente también acudieron representantes del ejército chileno⁷. No fue hasta el 22 de mayo cuando hizo su presentación en este campamento el teniente Javenois, tras haber pasado por San Petersburgo, y haber sido recibido en audiencia por el emperador, el 18 de abril.

⁶ AHN, Mendigorria, C 274 D79.0003.

⁷ Ibidem. C274. D79.0010.

Los tres oficiales destinados al ejército japonés partieron hacia el puerto de Marsella entre los días 8 y 10 de marzo, embarcando todos en el vapor *Polinesia*, de la Mensajería Francesa. El 20 de marzo salía el buque rumbo a Suez, haciendo escalas en Port-Said, Djibuti, Colombo, Singapur, Saigón, Hong-Kong y Shanghái. Desde este último puerto se dirigieron al archipiélago nipón, donde, tras haber recalado en el puerto de Kobe, llegaron a Yokohama el 28 de abril de 1904, “*después de una feliz navegación*”⁸. Ese mismo día el ejército japonés del general Kuroki (Primer Cuerpo de Ejército) atravesaba el río Yalú, después de un duelo artillero con los rusos, ocupando al día siguiente la ciudad de Antung. El 1 de mayo el Primer Cuerpo Siberiano, del general Zassulith, quedaba totalmente derrotado y en huida hacia el norte.

La llegada al Japón el 28 de abril impidió a los agregados militares españoles salir para el frente de guerra en la primera expedición de oficiales extranjeros, que partió de Tokio el 29 de abril. Estaba compuesta por los agregados militares con destinos en las embajadas en el Japón y con los comisionados ingleses y franceses. En su primera reunión las autoridades japonesas informaron a los recién llegados de las limitaciones y censuras establecidas en relación a la información que podían remitir los agregados militares a sus respectivos países. En un informe emitido por el capitán Eduardo Herrera, el 2 de mayo de 1904, se señalaba que “*Tengo entendido que impera el mayor rigor en todo lo que se refiera a noticias que podamos transmitir, y en unas instrucciones que nos han dado, es lo primero que se nos exige, así que poco podremos decir de importancia mientras duren y sigamos las operaciones o estemos en este archipiélago*”⁹.

De todos modos, desde un primer momento se buscaron los subterfugios para violar esta orden de reserva de información, consiguiendo remitir informes que hacían referencia a la seguridad y artillado de los puertos nipones visitados. Para su envío “clandestinos” se utilizó a un oficial del buque francés que los había transportado hasta el archipiélago. Este marino quedó en enviar la documentación que se le entregara al ministerio de la Guerra, en España, desde el puerto de Marsella, cuando la travesía hubiera llegado a su término. En estos primeros informes se describía pormenorizadamente las bahías y puertos de Kobe y Yokohama. Sobre el primero de los puertos citados, el capitán Herrera levantó un croquis comentado, del que destacamos el siguiente párrafo: “*El paso fortificado es el que señalo a y por el mar interior al que se va desde los pasos b no pudimos venir, porque los tienen defendidos con minas y torpedos.*”

⁸ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/6.

⁹ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/6y7.

Las obras del paso a no pude verlas el día que entramos por la mucha lluvia y cerrazón que había, pero a la salida estaba despejado y pude ver bien con los gemelos. A continuación pongo unas líneas para dar idea, con más detalle, solamente del estrecho a...”, en estas líneas este oficial describía pormenorizadamente las defensas que pudo observar desde el buque, diferenciando las que se divisaban en la isla de Nipón y las que se encontraban en la isla de Arrafi. De las primeras destacaba la existencia de una batería acasamatada, que describe como nº 3, “que vista desde fuera se parece a las del modelo Grusson” que tenía las cubiertas de fundición abovedadas, que no estaban protegidas por tierra y las cañoneras revestidas de chapa de hierro. Por su parte, las defensas situadas en la isla de Arafti son descritas como una serie de obras escalonadas, numeradas del nº 1 al nº 5, entre parapetos abiertos y obras cerradas con posibles emplazamientos de piezas de artillería de “12 o para arriba”.



Croquis del puerto de Yokohama, por el capitán Eduardo Herrera. AGMM

Posteriormente, ya en el puerto de Yokohama, el capitán Herrera informaba que cerraba la bahía un espolón, al que denominó en un croquis a sobre el que se levanta un faro, y donde estaba establecida una batería. De todas las obras de defensa, el informante destacó *“Como entre este lado de la costa y el opuesto hay distancia bastante grande que no permite la defensa combinada, ligando esta defensa y al mismo tiempo cerrando el paso se ven unos hermosos fuertes construidos sobre islotes que parece que la naturaleza hizo surgir para que fuesen fortificados y artillados.*

*Estos islotes que señalo con los nº 1, 2 y 3 en la situación relativa aproximada que indico están todavía en obra, siquiera sea de perfeccionamiento o renovación de artillado pero tienen ya una cantidad tal de trabajo, que desde luego revela ha sido necesario para llegar al estado en el que se encuentran gran constancia y mucho dinero, mucha inteligencia y buena dirección”*¹⁰.

Hasta que se formó la segunda expedición de observadores militares, la estancia en Japón de los agregados españoles fue aprovechada para trasladarse por ferrocarril a Tokio, ciudad a la que llegan el 28 de abril. Fueron días de recepciones y agasajos, el 14 de mayo eran invitados a comer por el embajador alemán en un banquete que reunió en la misma mesa a los agregados militares de Alemania, Austria e Inglaterra. A esta comida también asistieron dos vice-Almirantes de la Armada Japonesa, un viceministro de la Armada, *“un Coronel, un Teniente Coronel, el Jefe de la Secretaría del Consejo del Emperador; y el marqués Ito, la primera figura política del imperio y la cabeza de hierro sobre quien gira la asombrosa evolución de este pueblo”*¹¹. También tuvieron audiencias con el ministro de la Guerra, teniente general Teraoutri; con el jefe de Estado Mayor General, general-marqués de Ayama, con el 2º jefe, teniente general barón Kodama, a quien consideraban *“hombre de claro talento que según me han dicho es el alma del Ejército”*¹²; con el mayor general Fukushima, encargado con el coronel de Infantería Ikeda, de los agregados militares; con el mayor general Ichimoto, viceministro de la Guerra; con el presidente del Consejo de Ministros, general conde de Katsura y con el ministro de Negocios Extranjeros, Jurato Komura. El 17 de mayo fueron recibidos por el emperador y la emperatriz del Japón.

En aquellos días, los agregados militares españoles comenzaron a preparar sus impedimentas para el momento de partir a la campaña. Según las normas que se les había impartido, podían llevar unas maletitas en las que transportar sus equipajes. Por otro lado, debieron proveerse de unas camas de campaña y un ligerísimo servicio para comer. *“nos recomiendan que si en*

¹⁰ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/12 y 13.

¹¹ Ibidem, 13.

¹² Ibidem, 18.

*nuestro uniforme no tenemos traje de hilo o de kakis, nos lo hagamos porque aunque corta había una temporada de calores que no podremos resistir con otros trajes. También recomiendan mucho impermeable y botas de goma*¹³.

Así mismo, los agregados en Japón procedieron a habituarse con la zona donde se estaban desarrollando las operaciones a través de la adquisición de planos de detalles. Los representantes del ejército japonés les informaron que los planos les serían suministrados en los cuarteles generales de los ejércitos en los que iban a ser destinados, cuando desembarcaran en Corea. De todos modos, ya desde un primer momento los oficiales españoles se hicieron con planos de distintas procedencias, esencialmente ediciones alemanas y francesas, aunque también alguno de origen japonés, que eran considerados los mejores.

Ya en uno de los informes emitidos el 5 de julio de 1904, el capitán Herrera indicaba los problemas que estaban teniendo con el análisis y comprensión de los planos que estaban a su disposición, toda vez lo ininteligibles de los editados en japonés a la hora de determinar y fijar la localización de los municipios y accidentes geográficos, y porque los impresos en inglés tenían el inconveniente de que los nombres estaban transcritos con la modulación de sonidos con arreglo a la escritura de la pronunciación inglesa. A todo esto, habría que indicar, como señala el informante, que *“y si a esto se añade que los nombres igualmente escritos en chino, que en japonés tienen una pronunciación bien distinta en este último idioma, comprenderá V. el jeroglífico tan intrincado que le resulta a uno el nombre de cada punto*¹⁴.

Desde este primer informe de 2 de mayo de 1904 y hasta su embarque para zona de operaciones, el capitán Herrera envió al general José Barraquer extensos informes en los que procedía a valorar, con los datos de que disponía en el archipiélago nipón, la situación militar del conflicto ruso-japonés y diversas circunstancias personales vividas por los agregados militares durante su estancia en Yokohama y Tokio. Hoy se tiene constancia de que este oficial remitió a sus superiores en España informes en fechas 10 de mayo, 5 de junio, 30 de junio y 22 de julio de 1904.

Vistas las restricciones marcadas por el ejército japonés en cuanto las fuentes de información y de comunicación de los agregados con sus respectivos países, los militares españoles, además de sus informes “clandestinos”, procedieron a valorar el conflicto a través de lo que podríamos denominar “fuentes abiertas”, entre las que destacaban los muy parcos informes oficiales emitidos por el ejército japonés. Gracias a las influencias y relaciones

¹³ Ibidem, 19.

¹⁴ Ibidem, 41.

conseguidas durante su estancia por el teniente coronel Sanchís, tanto este militar como el resto de sus compañeros dispusieron con suma facilidad de los partes oficiales y operaciones elaborados por el Estado Mayor japonés. Con ellos, nuestros militares pretendían formar un juicio profesional de lo que estaba sucediendo hasta esos momentos, así como de lo que se preparaba para el futuro. Pero como indicaba el capitán Herrera, con estos documentos no consiguieron avanzar gran cosa, pues se los suministraron en japonés, y, cuando los recibían, ya estaban publicados íntegramente en los periódicos del país. Por esta razón, más útil fue la lectura de periódicos como el *Japan Daily Mail*, el *Japan Times* y el *Kobe Cronich*. En estos diarios no sólo se podía seguir el proceso de las operaciones, sino que incluso en ellos aparecían croquis ilustrativos de aquella campaña.

Las reservas oficiales a la hora de informar a los agregados militares eran evidentes. Como ellos mismos reconocían “...*porque aquí no sale a luz ni se sabe nada más que lo que en el Estado Mayor se considera conveniente, y como está todo muy bien montado y ponen en juego medidas muy eficaces tienen metido en un puño a todo el mundo empezando por los periodistas. Por supuesto que yo creo que hacen divinamente. Después del “saber hacer” en el sentido profesional, a este secreto y a este rigor deben el resultado que hasta ahora han conseguido en sus operaciones. Tengo entendido que hay un periódico inglés, me parece que “The Time” de Londres, que tiene en aguas del teatro de operaciones un buque con aparatos Marconi a disposición de su corresponsal para telegrafiar y navegar*”¹⁵.

Señalaba el capitán Herrera a sus superiores que al objeto de poder apreciar de una manera más detallada la realidad que estaba desarrollándose en Extremo Oriente, tanto en lo que respectaba a la guerra, como a las restantes manifestaciones del Japón, se había suscrito a los dos periódicos, escritos en inglés, que a su juicio mejor reflejaban esta realidad. Estos eran el *Japan Times* y el *Kobe Cronich*. Del primero de estos diarios señalaba que, editado en Tokio, “*Este periódico está escrito exclusivamente por japoneses, a pesar de estar en inglés. Tiene una información muy buena y muy serie, y es el que está en contacto con la esfera gubernamental. Revela al propio tiempo la opinión y el sentir más puro japonés*”. Por su parte, sobre el *Kobe Cronich* indicaba que “*Está escrito por ingleses, en Kobe, tiene excelente información y es diario muy bueno y revela perfectamente la opinión extraña e influyente del elemento amigo europeo. Ingleses y Yankis*” (sic.)¹⁶.

¹⁵ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/26.

¹⁶ Ibidem, 17.

Ya en el informe firmado el 10 de mayo el capitán Herrera daba razón a sus superiores del desembarco del Primer Cuerpo de Ejército japonés en Corea (Divisiones de la Guardia, 12ª y 2ª, al mando del general Kuroki) y la ocupación de Antung, Kiluicheng y Ferrguan-yeng, así como la obstrucción y bloqueo de Port Arthur por parte de la Armada japonesa. Tras el bloqueo de esta vital plaza en poder del ejército ruso, comenzó el desembarco del 2º Cuerpo de Ejército japonés, operación que se ejecutó en la Bahía de la Sociedad, en el Istmo de Kineho.

El 5 de junio se emitieron por el capitán Herrera dos nuevos informes, uno de carácter personal dirigido al general José Barraquer y un segundo, que podríamos denominar técnico, sobre las operaciones que tuvieron lugar en los meses previos. Este informe, emitido en Tokio, intentaba condensar todas las informaciones oficiales y periodísticas obtenidas desde su llegada al archipiélago nipón. En él se volvía a describir el desembarco en Corea del Primer Cuerpo de Ejército japonés, el cruce del río Jalu, y su distribución para cubrir el curso interior del citado río y los puertos del fondo del golfo de Corea. También se hacía referencia a los nuevos desembarcos en Tukushan (fondo del golfo de Corea) y en Liao-Tung (costa oriental del golfo). Señalaba el informador que todo este tipo de operaciones se había conseguido gracias al dominio absoluto de los mares por parte del Japón. En concreto, indicaba el capitán Herrera que *“La base a que aludo no tiene malas condiciones, dadas las circunstancias en que se hace la guerra. Sus extremos están apoyados y protegidos por la izquierda en el mar, por la derecha en el Jalu y las estribaciones del Chan-Po-Chang. Las playas del golfo de Corea con Takushan y otros puertos, y las del golfo de Pechili, aseguran las comunicaciones por retaguardia y el aprovisionamiento, puesto que como he dicho antes, el peso en tal concepto de las operaciones gravita sobre la escuadra y sus transportes y a vanguardia se encuentra la zona de esta región que presenta mejores caminos para facilitar el avance. Las fuerzas situadas en las referidas posiciones son las llamadas a sostener el empuje del Ejército Ruso, obligado a mi modo de ver a intentar romper esta línea para socorrer Puerto Arturo, y por esta razón, me figuro que como en la guerra del 94, Hai-cheng, Liao-yang y otros puertos de esta zona de desembocadura de a península de Liao-tung, serán teatros de serias y quizás decisivas operaciones”*¹⁷. Sigue indicando el informante que no creía que el ejército japonés se apartase mucho de la costa, por lo que entendía que limitaría sus avances a la zona antes referida.

También, en este informe de 5 de junio, se hacía referencia por primera vez a la entrada en acción del segundo cuerpo de Ejército japonés, al mando del

¹⁷ Ibidem, 34.

general Oku. Los movimientos de esta unidad no estaban claros para nuestro informante, pues en su escrito se expresaba con muchas reservas y dudas. Así señalaba “...*debe haber desembarcado íntegro por Pitzevo, al NE de Puerto Arturo y en la costa del golfo de Korea y Pulatien o Port Adam, extremo oriental de la bahía de Kinchó, desde ambas costas marcharon concentrándose las fuerzas hacia el sur atacando y tomando Kinchó, avanzando el mismo día sobre las alturas de Nan-shan (véase el plano que remití con el Japan Daily Mail donde está también el parte oficial de Oku) poderosamente defendidas, de donde lograron desalojar a los rusos después de 10 horas de combate.*”

En dichas alturas, según el general Oku, los rusos agotaron toda clase de recursos defensivos, baterías, dos y en determinados sitios tres órdenes de trincheras con espesas alambradas, pozos de lobo, fogatas en los glaciares etc. y además, en la bahía de Taliennan un cañonero ruso enfilaba con sus fuegos el camino de Kinchó a Iu-Chu-Tun. Así se explica que los atacantes confiesen haber tenido más de 4000 bajas. Prescindiendo de la tenacidad y el valor heroico de los japoneses que según parte oficial asaltaron repetidas veces las trincheras, siendo rechazados, tomándolas al fin pasando sobre montañas de cadáveres, el éxito de la jornada se debió principalmente a la flotilla japonesa que bombardeando Nan-shan y Sukiaturun permitió que al abrigo de su fuego desfilara a orillas del mar, metiéndose en aguas por algunos sitios, la 4ª división que envolvió el ala izquierda rusa; como consecuencia de este movimiento envolvente la artillería rusa de tiro rápido se retiró de las alturas de Nan-Kuan-ling desde donde dificultó mucho el avance de la referida División, a pesar de lo cual, a las 7 de la tarde los japoneses se apoderaron de las alturas de Nan-shan y de Nan-Kuan-ling, vivaqueando sobre el campo de batalla mientras los rusos se retiraban hacia Puerto Arturo”¹⁸. Según este informe, el número de cañones cogidos al enemigo por las fuerzas japonesas atacantes había ascendido a 78.

En otro informe también emitido el 5 de junio, que no hacía referencia al desarrollo de las operaciones, sino a la vida diaria de los militares españoles durante su estancia en Tokio, el capitán Herrera indicaba a sus superiores en España que ya en aquellos días se preparaban dos expediciones de agregados militares para acudir a Corea con objeto de incorporarse al frente de operaciones. Como señala nuestro protagonista “*Yo tengo el sentimiento de no formar parte de ella* (se refiere a la primera de estas expediciones dirigida a incorporarse al Segundo Cuerpo de Ejército japonés) sólo dos oficiales de nuestro Ejército van en esta 2ª expedición, habiendo sido designados el T. Coronel Sanchís y el Capitán Scandella, *que es más antiguo que yo. Suman 16 los que*

¹⁸ Ibidem, 36 y 37.

van, y quedamos aquí unos 12 para la 3^a. Va un Teniente General inglés, 2 coroneles, 5 Tenientes Coroneles, 2 Comandantes, 4 Capitanes y 2 Tenientes. Por nacionalidades 6 ingleses ¿Cómo? se conocen los aliados, 2 franceses, 2 alemanes, 2 españoles, 1 austriaco y 1 suizo”¹⁹. No se equivocó el capitán Herrera, el 20 de junio partían para el frente el teniente coronel Sanchís y el capitán Scandella, agregados al Segundo Ejército del general Oku²⁰. Desde Tokio se trasladaron hasta Shimonoseki, donde embarcaron en el vapor-transporte *Oki Maru*. Tras hacer escala en las Islas Eliot, desembarcaron, el 27, en el puerto de Lin-Shu-Tun (Bahía de Ta_Hin-Wan). Tras visitar el 28 el campo de batalla de Nan-shan, ambos oficiales se separaron, pasando el capitán Scandella al Estado Mayor del General Oku y el teniente coronel Sanchís al Cuartel General del Ejército de Manchuria. Scandella asistió durante el mes de agosto a las operaciones ejecutadas sobre Kan-Chien-Po y las batallas de An-Shan-Tien y Sha-Ho con el Estado Mayor de la 3^a División, mandada por el general Oshmia, con quien entró el 5 de septiembre en la plaza de Liao-Yang. Mientras, Sanchis hacía su presentación ante el generalísimo marqués de Oyama, tras lo cual pasó al Cuartel General del Segundo Ejército, asistiendo a las conferencias dadas a los oficiales extranjeros sobre la batalla de Yah-Chi-Hico, pudiendo visitar las líneas avanzadas niponas en la zona. También estuvo presente en los combates librados en Ka-Stem-Po y sobre las posiciones rusas Shu-Cham-Po y Shiulen-Tan, alcanzando la plaza de Liao-yang en los primeros días del mes de septiembre, en donde quedó hasta el 10 de octubre.

Pero antes, mucho antes de que los observadores militares españoles agregados al ejército japonés pudieran llegar a la zona de operaciones, sus compañeros en el ejército ruso ejercían ya su labor a pleno rendimiento. Inmediatamente después de su llegada a Liao-Yang, el 19 de abril, donde se encontraba el Cuartel General del ejército ruso, el coronel Luis Fernández de Córdoba fue agregado al mismo, junto a “*los seis representantes de las grandes Potencias*”²¹. El 27 de abril se incorporaba al Cuartel General de la División de Caballería de Cosacos del Transbaikal el capitán Pedro de la Cerda. Mandaba esta unidad el general Redemcopt, con quien asistió a las operaciones que se estaban efectuando en el Río Yalu. El 10 de mayo tomó parte en el combate de Kuau-Dian-Chan; el 16 y el 17 en el de Dapu y el 20 en el de Chan-Ya-Mijen regresando a Liao-Yand el 26. Por su parte, el teniente Pedro Javenois, conforme hacía su presentación en el Cuartel General de Liao-Yang, el 22 de mayo, era agregado al 1^{er} Cuerpo Siberiano, afecto al Estado Mayor de la 1^a División de Tiradores, al mando del general Guernegross. Con esta unidad asistió a la marcha sobre

¹⁹ Ibidem, 40.

²⁰ AGMS. Hojas de servicios de José Sanchis y Guillén y de Agustín Scandella Beretta.

²¹ AGMS, hoja de servicio de Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle.

Port Arthur y a la batalla de Nafangen, permaneciendo bajo el fuego durante los combates, junto con su general, el cual resultó herido. Tras la retirada rusa, Pedro Javenois fue recomendado por su comportamiento ante el jefe del Estado Mayor del Ejército de Manchuria, por su jefe superior. Posteriormente, ese mismo mes asistió a las operaciones sobre Kaistcheon, regresando a Liao-Yang el 4 de julio. En sus informes, el teniente Pedro Javenois dedicó especial atención a los progresos de la artillería en aquel conflicto, siendo éstos muy del agrado de su jefe superior, el marqués de Mendigorria.

También, durante esos días, tuvieron lugar algunas indiscreciones por parte de agregados militares incorporados al ejército ruso, que provocaron un aumento de tensión entre los militares extranjeros y los componentes del Cuartel General. Estos hechos fueron relatados por el coronel Fernández de Córdova al ministro de la Guerra, general Linares, al que señaló en una carta remitida el 5 de mayo que *“el agente militar ve todo, pero no escribe la campaña hasta su terminación”*. También en esta misiva nuestro agregado militar informaba a su ministro de otro hecho que había alterado su servicio en Manchuria, la presencia en el Cuartel General de D. Jaime de Borbón, hijo del pretendiente carlista a la corona de España, agregado como capitán en el ejército ruso. La situación para nuestro coronel era comprometida, intentando evitar encuentros, cosa que no pudo conseguir toda vez que fue el propio Jaime de Borbón quien solicitó una entrevista. Así relata el coronel este encuentro *“la llegada de Don Jaime me causó al principio algún embarazo, si bien resolví no ver en él más que a un oficial de este ejército con el que no necesitaba mantener ninguna relación. Pero no me fue posible mantenerme en esta actitud, porque el mismo día de su llegada vino a mi vagón y me envió a un oficial ruso amigo suyo diciéndome que quería conocerme y deseaba que lo recibiera...”*²². Según el coronel Fernández de Córdova la reunión duró unos cuarenta y cinco minutos, y, en ella, el príncipe informó a su interlocutor de que se encontraba allí sin el consentimiento de su padre Carlos. Por otra parte, y a fin de fijar nuevos encuentros, el militar español informó al príncipe de que en lo sucesivo en cualquier reunión que celebraran se hablaría de política.

Tras la batalla de Nafangen se produjo un estancamiento en las operaciones con ocasión de haber comenzado la temporada de lluvias en la región, momento aprovechado por el jefe de la expedición para redistribuir a sus hombres. El 13 de julio se acordó el pase del teniente Javenois del Ejército del Este y de la incorporación del capitán De la Cerda al Ejército del Sur. Fue Javenois el que, con estas asignaciones, tuvo un mayor trabajo, al ser destinado al Cuartel General del 10º Cuerpo de Ejército, del general Schonefski. Con

²² AHN, Mendigorria, C274 D79 0020 y 0021.

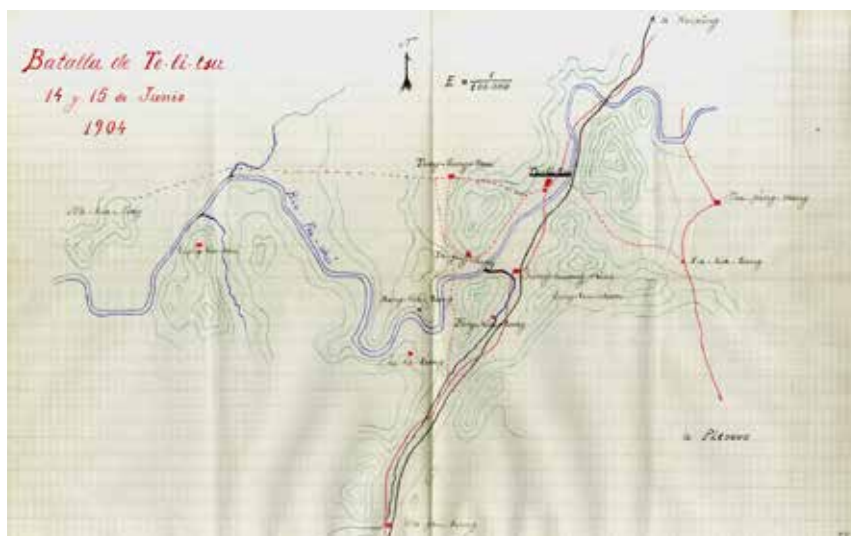
este Cuerpo salió nuestro teniente de Liao-Yang a finales del mes de junio, aunque este militar quedó agregado desde el 18 al 30 de julio a la Brigada Independiente de Caballería Grecoff, con la que pudo asistir a un reconocimiento en la zona de Cohojan y a los combates de Lipin. De regreso al 10º Cuerpo, pudo asistir a los combates de Lahogulin, que determinaron la retirada rusa hacia Ampín, hasta el 25 de agosto, cuando nuevamente presionados por el ejército japonés, tuvo lugar la concentración de las fuerzas rusas sobre Liao-Yang. Con la derrota rusa en esta plaza, de vital importancia estratégica, el teniente Javenois se retiró a Mukden, donde ya se encontraban sus dos compañeros. Durante todos los combates que tuvieron lugar en el verano y otoño de 1904, nuestro teniente permaneció siempre a las inmediatas órdenes del general Schonefski, sufriendo fuego de cañón siempre que estuvo expuesto el estado mayor al que pertenecía. También siguió a su cuerpo en la ofensiva rusa hacia el sur asistiendo a la batalla de Scha-Fo, sufriendo durante tres días fuego de cañón y de fusil en Jadyavalra, acompañando siempre a su general, quien recomendó su conducta al Estado Mayor General.



Hitachi-Marú1898

Al otro lado del frente, nuevos informes fueron emitidos por el capitán Herrera desde Tokio. Estaban fechados el 30 de junio de 1904. La estructura de los mismos seguía siendo similar a los anteriormente emitidos, uno primero, de carácter más personal y vivencial sobre la situación en la que se encontraban en el archipiélago nipón y un segundo informe, de naturaleza técnica y de descripción de las operaciones. Ya en el primero de estos informes se hacía referencia al incidente del buque *Hitachi-Marú*, buque transporte japonés que fue interceptado el 15 de junio por la flota rusa de Vladivostok, en compañía, también, de los transportes *Sado Maru* y *Izumi Maru*. El *Hitachi Maru* transportaba 1.238 personas, entre ellas 727 hombres del Regimiento nº 1 de la Reserva de la Guardia Imperial y 359 hombres de la 10 División. *El Sado*

Maru llevaba a 1.258 personas, entre ellos 867 miembros de un batallón de ingeniería ferroviaria, y el *Izumi Maru* regresaba de Corea con 150 heridos y enfermos. En el *Hitachi Maru* iba embarcado personal extranjero, entre ellos algún británico. La alarma corrió entre las cancillerías extranjeras al conocerse el desgraciado encuentro, hasta el punto que el ministro de Estado remitió un cable al embajador español en Japón para que se le informara si alguno de nuestros hombres se encontraba en ese buque. La respuesta no se hizo esperar, señalando nuestro representante que hasta ese momento ninguno de los miembros de la expedición española había partido hacia el continente, como era cierto, pues la partida del teniente coronel Sanchís y del capitán De la Scandella tendría lugar cinco días después de aquella desgracia, el 20 de junio. De todos modos, el informante indicaba que este incidente había sido uno de los hechos que más impresión había generado entre la opinión pública japonesa, hasta esos momentos exultante ante los éxitos de su ejército²³. Por otro lado, daba la circunstancia que en el buque *Hitachi Maru* iba como mando del regimiento de la Guardia el teniente coronel Suksi, conocido de los capitanes Scandella y Herrera. Tanto era así, que ambos oficiales habían acudido a la estación para despedirlo, antes de su desgraciada travesía. Como consecuencia de este incidente desde el Japón empezaron a tomar mayores precauciones a la hora de enviar fuerzas al continente, circunstancia que determinó, así mismo, un retraso en el embarque del último de nuestros agregados.



Plano batalla de Te-Li-Tsu 14 y 15 de junio de 1904

²³ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/26, p. 47.

En el resumen de operaciones de 30 de junio, al que se acompañaban planos y croquis, estaba dedicado a las tres acciones de mayor relieve sucedidas en aquel mes. Estas fueron: la batalla terrestre de Te-li-tsu, el raid naval de la escuadra rusa de Vladivostok que dio lugar al incidente del *Hitachi Maru* y la salida de la flota rusa de Port Arthur el 23 de junio. Respecto a la primera de las acciones comentadas, el capitán Herrera, con el apoyo de dos planos de confección propia, venía a informar a sus superiores que las fuerzas japonesas salieron de la línea Pitsevo-Pulantien en una progresión hacia el norte, con la intención de asegurar el cerco de Port Arthur. El avance se proyectó en tres direcciones, el ejército de la derecha siguió el camino que conduce de Pitsevo a Siu-yen-Cheng; el del centro seguía la vía férrea que iba de Pulantien al mismo punto y el de la izquierda marchó hacia Fu-chu. El 14 de junio se produjo el contacto entre las fuerzas japonesas y las rusas. El peso de la acción se desarrolló en el ala izquierda japonesa, donde cooperaron en una maniobra envolvente el ejército de la izquierda y el del centro, este último fijando a las fuerzas enemigas y procediendo el primero a maniobrar hacia su retaguardia. El 15 siguieron las maniobras combinadas de los ejércitos japoneses consiguiendo desalojar a las fuerzas rusas que defendían Ping-kia-Tung, los cuales se vieron obligadas a cruzar el río Fu-Chu y buscar nuevas posiciones en Ta-tang-Keng, desde donde pusieron en fuerte aprieto a las fuerzas japonesas que, tras pasar el río, intentaron en sucesivas ocasiones alcanzar las alturas donde se encontraba el enemigo. Tan dura fue la resistencia rusa que los japoneses tuvieron que emplear todas sus reservas, consiguiendo, por fin, a las tres de la tarde que el ejército ruso se retirara.

De la intensidad de los combates dan constancia los partes oficiales emitidos por el general Oku que cifraban las bajas propias en mil cien. Este mismo parte señalaba que en las referidas operaciones se habían tomado trescientos prisioneros enemigos, habiéndose enterrado a mil quinientos cadáveres rusos. Evidentemente, estos partes participaban de un nuevo aspecto de la guerra como era la intoxicación informativa. A la vista de la documentación consultada el agregado militar español señalaba en su informe que *“Bien extraño es que dé el parte de esta acción el general Oku, cuando pensando prudentemente, ni él ni sus tropas debían apartarse del sitio de Puerto Arturo. Esto pudiera explicarse admitiendo que dicho General, con una o dos de sus divisiones y otras u otra de las fuerzas desembarcadas en Takushan ha organizado el cuerpo de ejército que combatió en Te-li-Tsu y seguirá operando hacia el norte, y que estas fuerzas y él han sido relevadas, por otras y otro general en el sitio de Puerto Arturo, sin que esto sea más que una conjetura. Los japoneses sin duda quieren que los rusos no sepan cuales ni cuantas son las tropas que tienen que combatir”*²⁴.

²⁴ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/ 52 y 53.

Sobre el incidente del *Hitachi Maru* y los otros dos transportes el informe técnico aportado por nuestro agregado poco más decía que el informe personal anteriormente comentado, salvo que se acompañaba un croquis del lugar donde tuvo lugar el raid de la flota rusa. Al que sí dedica mayor atención el capitán Herrera es a la salida de la flota rusa de Port Arthur el 23 de junio. Según las fuentes consultadas por este militar, y tras la limpieza de minas efectuadas por los cazaminas rusos, salieron de dicho puerto seis acorazados, cinco cruceros y catorce torpederos. Trasmitida la noticia desde uno de los barcos de los que guardaban el bloqueo al almirante Togo, todos los buques de la escuadra japonesa, excepto los que tenían cometidos especiales que no podían abandonar, fueron a ocupar los puestos que previamente tenían señalados para este caso.

Sigue señalando nuestro capitán que la 1ª escuadrilla de destructores, la 4ª y la 14ª se aproximaron para vigilar el movimiento de los barcos. A las 15.00 horas, la 4ª y la 14ª atacaron a siete destructores rusos, siendo dañado uno de ellos, que pudo retirarse a Port Arthur. A las 16.00 horas la 3ª escuadra de combate japonesa entró en contacto con la flota rusa que pasó de mantener un rumbo S.E. a tomar un rumbo Sur. La 1ª escuadra de combate japonesa estaba oculta en las islas Yuyen, para atacar en el momento oportuno. A las 18.15 horas los barcos rusos estaban a ocho millas náuticas al N.E. de Yuyen, dispuestos en dos líneas, con los acorazados Tsarevitch y Novik, a la cabeza de cada una. A las 19.30 horas las flotas japonesas y rusas se aproximaron a la distancia de 14 kilómetros, adoptando la escuadra japonesa, con bandera de combate, la formación de cuña. Ante esta maniobra, la flota rusa modificó su dirección para sostener la punta de la cuña. En estas condiciones, a las 20.00, y según parte del almirante Togo, la flota rusa viró, tomando rumbo al norte con la intención de volver a Port Arthur, por lo que el almirante japonés ordenó a sus torpederos atacar. A las 21.30 horas, la 14ª escuadrilla contactó a los barcos rusos a cinco millas de Port Arthur, alcanzando al último barco con un torpedo. Los barcos rusos no se atrevieron a entrar en el puerto de noche, anclando al abrigo de los fuertes que defendían la costa que se extienden al sur de la entrada (se dibuja un croquis). Durante la noche se sostuvo un continuo bombardeo desde los fuertes y barcos rusos contra las fuerzas de torpederos atacantes, a pesar de lo cual los japoneses pudieron disparar sus torpedos que alcanzaron “*la proa de un barco ruso parecido al Peresvict, que se hundió después de haberse visto una columna de fuego y oírse una gran explosión*”²⁵. En la mañana del 24 de junio las tripulaciones de los torpederos japoneses observaron que en la escuadra rusa

²⁵ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/56.

había un barco menos del tipo del *Peresvict*, y que dos barcos, al parecer de los tipos del *Sebastopol* y del *Diana* fueron remolcados al interior de la bahía, mientras que el resto de la flota rusa se internaba también en el puerto.

Una nueva comunicación desde Tokio del capitán Eduardo Herrera con las autoridades militares españolas tuvo lugar el 22 de julio. Al informe de rigor acompañaba una serie de planos y periódicos japoneses que hacían referencia al trascurso de las operaciones. En concreto, quedaron unidos al informe los planos o croquis de lo que este militar denominaba “diseño” de la batalla de Kaiping, cuyas fuentes eran los partes oficiales del ejército japonés. A este informe también incorporó un croquis de las posiciones inmediatas a Ta-tsi-Kiao, así como una copia de un plano de la batalla de Nan-shan, librada el 16 de mayo, y otras dos de los detalles de las obras de fortificaciones, así como una nota de la artillería encontrada por los japoneses en las referidas obras. Desgraciadamente estos apuntes se encuentran ilocalizables en el Archivo General Militar de Madrid. Como hemos indicado, a este correo también se incorporaron ejemplares de los diarios *Japan Daily Mail* y el *Japan Times* del 21 de julio. En el primero de los ejemplares se contenía un plano de Port Arthur, mientras que el segundo un croquis de las posiciones inmediatas a Mintienling, con el parte oficial de las acciones libradas entre dos divisiones rusas que intentaron recuperar dichas posiciones y las tropas japonesas, que las rechazaron²⁶.

Nuestro informante, el capitán Eduardo Herrera partió de Tokio rumbo a Corea el 26 de julio, para integrarse en el 3^{er} Ejército, al mando del Barón Nogui. Curiosamente, hasta el 2 de enero de 1905 no hay nuevos informes, o por lo menos no constan en la documentación obrante en los archivos militares españoles que se han consultado. Durante esas fechas el conflicto había continuado en todo su apogeo. Las tropas japonesas siguieron el asedio de Port Arthur. En agosto, parte de la flota rusa intentó escapar de dicho puerto en dirección a Vladivostok, pero fue interceptada y derrotada en la batalla del Mar Amarillo. Como consecuencia del fracaso de esta salida a la mar los restos de la flota rusa se quedaron en Port Arthur, donde fue desmantelada. Tampoco tuvieron éxito los intentos rusos por socorrer a la ciudad desde el continente, destacando, entre todos, el que dio origen a la batalla de Liao Yang, ocurrida entre el 24 de agosto y el 5 de septiembre de 1904, en la que intervino, desde el lado ruso el Coronel Fernández de Córdova y sus subordinados. Tras este nuevo fracaso los rusos se retiraron a Shenyang. El ejército japonés infligió una nueva derrota a sus enemigos en el río Cha-ho entre el 5 de octubre y 18 de octubre de 1904. Las inclemencias del tiempo determinaron una ralentización de las operaciones durante el invierno.

²⁶ AGMM, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa, 6210.1, 25.

Ya en aquellas fechas había dejado el teatro de operaciones uno de los agregados militares en el ejército japonés. El 12 de septiembre embarcó a bordo del buque hospital japonés *Dayo Maru* en el puerto de Yin-Co el capitán Agustín Scandella. Este militar desembarcó en Maji (Japón) el 16 de septiembre. Posteriormente el buque recaló en los puertos de Kobe y Yokohama, desde donde se trasladó a Tokio, ciudad a la que llegó el 20 del mismo mes. Ordenado su regreso a la península Ibérica, embarcó el 22 de octubre en Yokohama a bordo del vapor norteamericano *Manchuria*, alcanzando el puerto de San Francisco el 10 de noviembre. Tras cruzar los Estados Unidos y visitar la Exposición Universal de San Luis, se presentó a las autoridades militares en Madrid el 20 de diciembre.

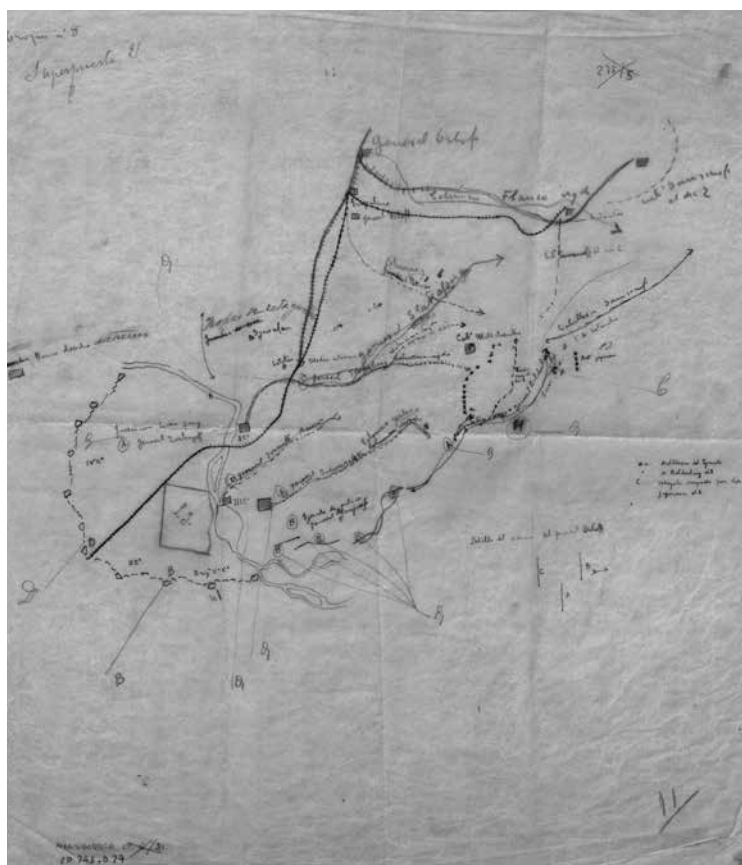
Sobre las razones de este regreso a la patria poco sabemos, pues nada indica la hoja de servicio de este oficial. De todos modos, según señala un informe emitido por la agregaduría militar de la Legación española en Japón, este militar solicitó su regreso a Tokio el 7 de dicho mes “con motivo de estar limitado el plazo de estancia en la campaña”²⁷.

Mientras que el Capitán Scandella regresaba a Japón y posteriormente a España, en el lado ruso, los militares allí agregados siguieron con plena intensidad los devenires de aquel ejército. El coronel Fernández de Córdova se mantuvo desde julio a octubre integrado en el Cuartel General del Mariscal Kuropatkin. Es en estas fechas cuando el jefe de la misión española viene a informar al ministro de la Guerra, el general Linares, de la más que posible rendición de Port Arthur. Así se lo indicó en una carta fechada el 26 de agosto, desde Liao Yang. En dicha misiva el militar español explicaba a su superior que durante el mes de agosto el ejército ruso había comenzado una retirada sobre Liao Yang, al que denomina movimiento general de concentración sobre la ciudad y su campo atrincherado. Posteriormente siguió un periodo de tres semanas durante las cuales ambos ejércitos permanecieron en la más completa inmovilidad. “*Hemos pasado pues un periodo relativamente largo de suspensión de las operaciones. No es fácil conocer la causa de esta inesperada interrupción de la ofensiva japonesa: pueden admitirse varias hipótesis para explicarla; que el enemigo espera la caída de Port Arthur, que no parece lejana, para traer aquí partes de las tropas que hoy operan contra la plaza...*”²⁸. No se equivocaba el jefe de la misión española en el ejército ruso de cuál sería el devenir de aquel conflicto, sí en lo referente a la resistencia de Port Arthur, que se mantuvo hasta los primeros días del mes de enero de 1905.

²⁷ AGMM, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa, 6210.1, 26.

²⁸ AHN, Mendigorria, C274 D79 0052 y 0053.

Durante este periodo Fernández de Córdova estudió las posiciones fortificadas de Tachichao, Jaichen, Aisuanzman, Gursiazoy, Liao-yang, Mukden y el río Schaje. También tomó parte de las operaciones ofensivas efectuadas por el ejército ruso desde Mukden hacia Liao-Yang de octubre de 1904. Mientras, el capitán Pedro de la Cerda participó a finales de agosto en la sangrienta retirada de Anchau-Chang y en las batallas habidas en los alrededores de Liao-Yang, continuando en primera línea de batalla durante el mes de septiembre, soportando las penalidades, derrotas y retiradas de las tropas a las que estaba agregado. Fue también en estos días del mes de octubre cuando el tercer marqués de Mendigorria comenzó a sufrir los primeros síntomas de la disentería que iba a padecer durante todo lo que restaba de conflicto²⁹.



Croquis de la ofensiva rusa. SNAHN_MENDIGORRIA_CP_293_D_27_001

²⁹ AHN, Mendigorria, C274 D79 0057.

Al otro lado de la frontera, como hemos señalado anteriormente, el teniente coronel Sanchís se mantuvo en el campamento de Liao-Yang hasta el 9 de octubre, fecha en la que el ejército ruso inició su ofensiva sobre el ala derecha del ejército japonés. De esta manera, ambos jefes de misión coincidieron en los mismos combates, siguiendo a los ejércitos enfrentados, situación que se mantendría hasta el final de la ofensiva rusa. La reacción nipona ante aquel ataque fue inmediata, operando con los ejércitos 1º, 2º y 4º, mientras que el 3º Ejército continuaba con el cerco de Port Arthur. Nuestro agregado jefe en el ejército japonés se mantuvo integrado en el 2º Ejército, pudiendo presenciar la gran batalla por el río Sha-Ho que tuvo lugar entre el 10 y el 17 de octubre, fecha en la que el general ruso Kuropatkin suspendió los costosos ataques y retiró sus fuerzas hacia el norte, camino de Mukden. Durante aquellos combates, desde el lado ruso el coronel Fernández de Córdova pudo ver la guerra bien de cerca, sufriendo situaciones de verdadero peligro al recibir las posiciones donde él se hallaba fuego de granadas explosiva. Así sucedió en el pueblo de Tunsanjo, el 12 de octubre, cuando se encontraba con el general jefe del Ejército ruso; el 13 de octubre, en la aldea de Shiosandriam, donde nuestro militar permaneció hasta la marcha de las últimas tropas rusas o el 14 de octubre y en la aldea de Juanschan, en compañía, nuevamente, del general jefe del ejército.

Durante el transcurso de estas operaciones el jefe de los agregados militares en el ejército japonés estudió sobre el terreno los combates que tuvieron lugar en la línea de frente ocupada por el ejército en el que se encontraba integrado, entre Yen-Tai y el río Sha-Ho. Tras finalizar los combates, y ante lo extremo del clima en esa estación del año, nuestro teniente coronel se desplazó al Cuartel General del 2º Ejército en Shu-Li-Ho hasta el 17 de enero de 1905, en espera de que el cerco de Port Arthur finalizara.

En los primeros días del mes de noviembre, con una caída importante de las temperaturas en esta región, que parecían indicar una suspensión de las operaciones, se tomaba la decisión en el ministerio de la Guerra del regreso a España de los agregados militares en el ejército ruso. No obstante, en una carta emitida por el coronel Fernández de Córdova el 5 de octubre, desde Mukden, se informaba al ministro de la Guerra del comienzo de las operaciones ofensivas por parte del ejército ruso, a las que ya hemos hecho referencia. Su objetivo era tomar la iniciativa y liberar Port Arthur. Señala nuestro militar *“que la decoración ha cambiado totalmente desde hace dos semanas, que el ejército se ha rehecho y reforzado, y que han corrido ya las órdenes para que mañana emprenda un gran movimiento ofensivo sobre Liao Yang, cuyo objetivo es la reconquista de este punto”*. Sigue informando este militar, que las operaciones que se preparan será *“la última gran carta que se juegue por*

ahora y que ella pondrá por decirlo así término a la 1ª campaña o 1ª parte de la campaña”³⁰. Las razones para llegar a esta conclusión eran la ya señalada caída de las temperaturas que iban a alcanzar los 25 o 30 grados bajo cero, que impedirían movimientos de tropas, incluso del ejército ruso, a las que el militar español considera más aclimatadas y la formación, para la campaña siguiente de un nuevo ejército ruso, compuesto por hasta seis cuerpos de ejército, pero que no estaría operativo hasta la campaña siguiente.

Con las nuevas operaciones tuvo lugar una nueva redistribución de los agregados militares españoles. El capitán De la Cerda pasó a formar parte del I Cuerpo, el teniente Javenois del X Cuerpo, quedando el coronel en el Cuartel General. No será hasta el final de estas operaciones y el fracaso de la ofensiva rusa cuando se aceleren los trámites para el regreso de nuestros agregados, así lo señalan las hojas de servicio del capitán De la Cerda y del teniente Javenois y así lo indica una carta dirigida por el coronel Fernández de Córdova al ministro de la Guerra, de fecha 23 de octubre. En ella, el marqués de Mendigorría solicitaba el fin de la comisión, e informaba de su deterioro físico. *“Mi salud se ha quebrantado profundamente a consecuencia de una disentería que tengo desde julio y que solo con constantes medicamentos puedo contener. Con esto me he debilitado y enflaquecido y esta debilidad me produce fiebres frecuentes. En tal estado no me será posible resistir durante el invierno las fatigas y privaciones de la guerra y menos ante los extraordinarios rigores de este clima*”³¹.

Tras el fracaso de la ofensiva rusa el frente volvió a una tensa calma, bajando las temperaturas de una manera intensa. Mientras las operaciones en el frente de combate languidecían por las inclemencias climáticas, el teniente Javenois partía de Mukden el 2 de noviembre. Poco después lo hacía el capitán De la Cerda, el 16 del mismo mes. Este último militar, tras pasar por San Petersburgo, donde llegó el 3 de diciembre, se presentó en Madrid el 14 del mismo mes, mientras que Javenois lo hacía diez días más tarde³². También en esas fechas hizo su presentación ante el ministro de la Guerra, con una ostensible pérdida de peso, el Tercer Marqués de Mendigorría. Ninguno de nuestros tres agregados militares en el ejército ruso estuvo presentes en los momentos finales de aquella campaña, cuyos puntos culminantes fueron la caída de Port Arthur y la victoria japonesa en la batalla de Mukden.

Al otro lado del frente, el teniente coronel Sanchís permanecía con el ejército de operaciones, mientras que en Port Arthur se encontraba, con el 3^{er} Ejército, el capitán Herrera. Gracias a los informes que hoy obran en el Archivo

³⁰ AHN, Mendigorría, C274 D79 0058.

³¹ AHN, Mendigorría, C274 D79 0070 y 0071.

³² AGMS, hojas de servicio de Pedro de la Cerda López Mollinedo y Pedro Javenois Labernade.

General Militar de Madrid, podemos reconstruir sus vivencias. El siguiente informe emitido por el capitán Herrera que disponemos es de 2 de enero de 1905. En este documento se relata la caída de dicho puerto. A diferencia de los informes enviados desde Japón, este escrito iba dirigido directamente al ministro de la Guerra, el general Arsenio Linares. Había sido redactado en las proximidades de la plaza sitiada, mostrando sus páginas claramente los efectos de la censura, al encontrarse tachadas las cifras de bajas y número de piezas de artillerías indicadas en el mismo. Otra novedad que contamos es el registro del informe cuando éste llegó a nuestro país. El sello de entrada en el ministerio es de 23 de febrero, lo que nos da una referencia clara de la “inmediatez” en la información que se tenía en aquellos momentos, cuando los informantes se encontraban a miles de kilómetros de distancia.

Con estos cincuenta y tres días de retraso, el ministro de la Guerra pudo conocer de primera mano aspectos importantes del conflicto. En primer lugar, el agregado militar informaba que el día 1 de enero había salido para Port Arthur un parlamentario del ejército japonés con un pliego para el general en jefe de la plaza sitiada en el que se emplazaba a este, al considerar decidida la suerte de la fortaleza, a pedir un armisticio, para negociar la capitulación. Como seguía indicando nuestro informante “*Hoy el fuego se ha suspendido por ambas partes y el jefe de Estado Mayor con algunos oficiales de E.M. e intérpretes han salido a las avanzadas para celebrar una conferencia sobre la capitulación, con los parlamentarios que envíe el Comandante General de la Plaza*

Dada la importancia de la toma de Puerto Arturo, no tan sólo para esta guerra misma, sino por las consecuencias que lleva consigo, ipso facto en la política militar de otras naciones, creo conveniente transmitir a V.E. por telégrafo la noticia, como lo haré cuando las capitulaciones estén acordadas”³³. Desgraciadamente no tenemos referencia de este telegrama, aunque Port Arthur cayó en manos japonesas el mismo día en el que fechaba su informe el capitán Herrera, es decir, inmediatamente después de tener lugar la reunión de representantes de ambos ejércitos en conflicto, a la que hacía referencia nuestro capitán.

Con todo, este informe de 2 de enero de 1905 es importante pues nos da una referencia, de primera mano de lo que fue el sitio de esta ciudad fortificada. Como indicó en el referido documento, el sitio había comenzado el 19 de agosto de 1904. Desde la toma de Nan-shan, el 26 de mayo de 1904, se cortaron las comunicaciones terrestres por el istmo de Kineho. Posteriormente se produjo el bloqueo naval de la fortaleza rusa. De todos modos, la

³³ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/70 y 71.

fecha que Herrera considera de arranque del bloqueo no es otra que la del inicio de los bombardeos de las instalaciones militares rusas por parte de las baterías de artillería japonesas. Durante todo el bloqueo los atacantes habían empleado cuatrocientas bocas de fuego. *“entre ellas varios cañones de 15 cm y 18 obuses de... (censurado)...empleados por primera vez en operaciones de sitio, según creo”*.

Es de sumo interés la descripción que hace del asalto de estos reductos, pues con un lenguaje lacónico explica la dureza de los combates y el esfuerzo de ambos ejércitos. Así señala: *“El Ejército Japonés, en su avance hasta hoy, ha llegado hasta la línea de fuertes destacados, tomando tres grandes fuertes, construidos bajo las más exigentes reglas de la moderna fortificación permanente, y una porción de posiciones fortificadas, de gran importancia, algunas de ellas a retaguardias de la citada línea de fuertes destacados, y por consiguiente más cercanos con relación a la ciudad.*

A todos los fuertes permanentes y a varias de las posiciones fortificadas sólo se ha podido llegar por medio de la zapa, y después, en los fuertes, ha sido necesario, abrir brechas con las minas en la contraescarpa, pelear en el foso, abrir brecha con las minas en el parapeto, atacar rudamente en los asaltos, después, para entrar, pelear dentro del fuerte y pelear últimamente en las obras de la gola para concluir de tomar la fortificación...

Los edificios del arsenal, fábricas, almacenes de municiones y víveres, cuarteles, edificios militares y gran parte de la ciudad han sido incendiados y convertidos en ruinas por las bocas de fuego del Ejército sitiador”³⁴.

Es en este momento donde la censura militar es más cruel con el este documento, pues nos impide saber el número de fuerzas empleadas por el ejército japonés en el cerco de la plaza, las bajas en los asaltos de los reductos, o las que tuvieron lugar en los meses de julio y agosto de 1904 en las epidemias de beriberi y disentería que sufrieron los sitiadores. No se encuentran censuradas las cifras estimadas sobre las fuerzas rusas cercadas. Herrera calculaba que los rusos tenían entre treinta a treinta y cinco mil hombres cuando el istmo de Kineho fue cortado, suponiendo que en el momento de la rendición no serían más de seis o siete mil las fuerzas útiles. De todos modos, el informe es interesante porque contiene las valoraciones que este militar daba a las distintas fuerzas enfrentadas. Sobre este asunto el capitán Herrera manifestaba: *“la resistencia de los rusos ha sido heroica, sólo comparable, por oposición, al arrojo y bravura que han derrochado los japoneses.*

³⁴ Ibidem, 71 y 72.

Este Ejército muy disciplinado, bien dirigido y muy bien asistido en todos los servicios"³⁵.

En su escrito, el capitán Herrera sigue informando a sus superiores de que continúa con sus trabajos de campos, que remitiría en su momento. Por otro lado, también informaba de que terminadas las operaciones de cerco de Port Arthur, esperaba que el cuerpo de ejército en el que se encontraba destinado fuera empleado en nuevas operaciones en el frente norte, en el refuerzo del Ejército de Liao-Yang, señalando su deseo, en el caso de que no fuera así, de ser agregado a un nuevo cuerpo de ejército, para poder estar cerca del frente de combates y de las operaciones que todavía se estaban librando en el norte.

No tuvo el capitán Herrera que solicitar su traslado a otro cuerpo de Ejército, toda vez que, tras finalizar las operaciones en Port Arthur, las fuerzas en las que se encontraba agregado fueron desplazadas al norte, para reforzar los contingentes japoneses que presionaban al ejército ruso. En aquellos momentos el 3^{er} Ejército estaba compuesto por tres divisiones, las Séptima, la Novena y la Undécima, dos brigadas Kobe independientes, la Primera y la Cuarta; una brigada de Artillería, todo el tren de sitio empleado en el cerco, además de "*todas las tropas necesarias para los servicios de comunicaciones y demás directamente afectos al Cuartel General*"³⁶, dato éste que demuestra lo técnicamente moderno que era aquel ejército japonés de 1904.

Las divisiones de aquel ejército eran unidades integradas de diferentes armas, dos brigadas de Infantería, un regimiento de Artillería, un regimiento de Caballería, un batallón de Ingenieros y servicios varios. Cada brigada de Infantería está compuesta por dos regimientos a tres batallones de cuatro compañías. Las compañías estaban divididas en tres secciones. El regimiento de Artillería divisionario tenía dos grupos de tres baterías, con seis piezas cada batería, mientras que la brigada de Artillería estaba formada por tres regimientos de cuatro baterías, con el mismo número de piezas por baterías que las divisionarias. El regimiento de Caballería tenía tres escuadrones y cada escuadrón cien caballos. La unidad más novedosa, dentro de esta estructura, eran las brigadas Kobe, que eran brigadas independientes. Estaban formadas por fuerzas activas que constituían una reserva armada permanente del Ejército, integradas por tres regimientos de a tres batallones.

Antes de que estos movimientos tuvieran lugar, el 17 de enero, se produjo un encuentro entre el teniente coronel Sanchís y el capitán Herrera. Ese día, el teniente coronel, acompañado de otros oficiales extranjeros integrados

³⁵ Ibidem, 73.

³⁶ Ibidem, 91.

en el 2º Ejército, partieron hacia Port Arthur en ferrocarril para visitar el Cuartel General del 3º Ejército. El día 18, y los sucesivos, nuestro militar recorrió todos los fuertes y líneas del sitio de aquella plaza, asistiendo a las diferentes charlas que oficiales de este Ejército realizaron para explicar las operaciones que determinaron la caída de dicha plaza fortificada. El día 24 de enero Sanchís emprendió viaje de regreso a su Cuartel General, con tiempo suficiente para poder participar en los combates que estaban principiando y que conducirían en breve plazo a la batalla de Mukden, entre el 21 de febrero al 10 de marzo de 1905, que significó la expulsión a las fuerzas rusas de Shenyang, y con ello la práctica finalización del conflicto.

Tras la caída de Port Arthur y su desplazamiento hacia el norte, el primer informe emitido por el capitán Herrera está fechado el 1 de febrero de 1905, en Liao Yang, poco antes de que tuviera lugar la batalla de Mukden. Nuevamente iba dirigido al ministro de la Guerra, Arsenio Linares Pombo. En dicho documento se corregían las cifras de bajas, prisioneros y heridos en Port Arthur dadas en informes anteriores e intuía el final de la campaña. Según este militar: *“La llegada de este Cuerpo de Ejército al norte, romperá el estado de equilibrio en que se encuentran ambos Ejércitos combatientes y es muy probable que en cuanto los rigores de la estación lo permitan se libre una batalla que me parece ha de ser desfavorable para los rusos, los cuales, me figuro, no están en condiciones de sostener en Manchuria mayor contingente de fuerza que el que tienen en la actualidad. La vía sencilla del ferrocarril Transiberiano no puede dar mayor rendimiento, por lo visto”*³⁷.

La contraofensiva rusa a la que se hace referencia es la conocida como la batalla de San-de-pu, librada del 25 al 29 de enero de 1905. La misma fue un fracaso para las fuerzas atacantes. Los rusos intentaron un movimiento envolvente por el flanco izquierdo del ejército japonés. En estas operaciones se llegó, incluso, a violar la neutralidad del territorio chino. Las bajas estimadas por nuestro agregado militar fueron fijadas en 10.000 hombres en el ejército del zar y 7000 en el japonés. A estos combates también asistió el teniente coronel Sanchís, con el 2º Ejército. Entre los días 26 y 29 de enero el teniente coronel se mantuvo en la posición de Peh-Kao-Tai, desplazándose el 31 a Li-Tai-Jin-Tow.

Tras este enfrentamiento tuvo lugar la decisiva batalla de Mukden, entre el 20 de febrero y el 10 de marzo de 1905. Fueron la derrota militar, los problemas internos surgidos en Rusia, que degeneraron en desórdenes de carácter revolucionarios y la incapacidad nipona de proseguir con una contienda que le estaba generando graves problemas económicos, las causas que determinaron el comienzo de las conversaciones de paz que concluyeron en

³⁷ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/75 y 76.

el tratado de Portsmouth, gracias a la mediación del presidente de los Estados Unidos de América Teodoro Roosevelt.

El teniente coronel Sanchís marchó el 26 de febrero a Kao-Tzu con el 2º Ejército, presenciando todos los combates en los que esta unidad intervino. Integraban este Ejército, en los momentos decisivos de Mukden las divisiones 3º, 4ª, 6ª y 8ª y la división 5ª, perteneciente hasta esas fechas al 4º Ejército. Sanchís alcanzó la localidad que da nombre a la batalla el 26 de febrero, continuando en primera línea de combate al incorporarse a las fuerzas que perseguían a las tropas rusas en retirada hacia Tiehling. Posteriormente quedó acantonado en las inmediaciones de Mukden hasta el 10 de mayo, realizando marchas diarias y excursiones de estudio de los campos y de las líneas de batalla de los frentes de los cinco ejércitos japoneses que intervinieron, con los oficiales del Estado Mayor destinados al efecto. El 10 de mayo volvió a partir hacia Tiehling, y desde allí para el nuevo frente de combate asignado al 2º Ejército, llegando a Chiu-Yun-Fru el 12, donde quedó acantonado hasta el 10 de junio. Enfermo desde los días de la batalla de Mukden, se le ordenó, por prescripción facultativa del médico del Cuartel General del 2º Ejército que se retirase del frente de operaciones regresando al Japón. El 12 de junio embarcaba nuestro teniente coronel en el transporte *Josa-Maru*, llegando a la ciudad de Tokio el 18.

Pero antes, en los días previos a Mukden, por los responsables del ministerio de la Guerra en España se decidió el regreso del capitán Herrera a nuestra patria. La orden de dirigirse al Japón le llegó antes de que comenzara esta vital batalla que determinaría el final de aquella contienda. Herrera no la obedeció y continuó integrado en el 3º ejército, con quien vivió aquellos combates de determinarían el final de la campaña. No fue hasta que la batalla estuvo finalizada, cuando se puso en conocimiento del ministerio la permanencia de nuestros oficiales en aquellos combates. Así lo hizo el capitán Herrera en un informe emitido el 18 de marzo, escrito a bordo del buque *Tosa Maru*, esperando su partida hacia el puerto de Osaka. En este escrito el capitán informaba a sus mandos superiores de la decisión tomada. En dicho escrito este militar justifica su comportamiento del siguiente modo: “*Antes de nada, debo explicar a V.E. las causas por las cuales no regresé al Japón tan pronto como recibí la orden de V.E. transmitida por el Sr. Ministro de España en Tokio. Conocía al recibir la referida orden que el Ejército emprendía operaciones de gran importancia como ha sido después las de la batalla de Mukden, y, en estas condiciones obligado a resolver por mi propia iniciativa, puesto que no podía consultar a V.E. consideré lo más acertado, dentro del espíritu de nuestra profesión, seguir las citadas operaciones...*”³⁸.

³⁸ AGMM, Operaciones de campaña de la guerra ruso-japonesa, 6234.1/82.

Las vivencias y apreciaciones del capitán Eduardo Herrera de la batalla de Mukden fueron posteriormente plasmadas en un extensísimo informe, fechado en Yokohama el 6 de abril de 1905. En este escrito de treinta y un folios, más nueve de apéndices, este militar relata pormenorizadamente de los movimientos del 3^{er} Ejército, en el ala izquierda de las fuerzas japonesas. En este trabajo Herrera informaba de las andanzas del ejército al que estaba agregado desde que la finalización del sitio de Port Arthur; su desplazamiento hacia el frente norte; la batalla de Pekavtai; su visita al 1^{er} Ejército, entre los días 9 a 11 de febrero, donde pudo entrevistarse con el teniente coronel Sanchís; su visita al 2^o Ejército, el día 17 del mismo mes; su visión de los combates en la batalla de Mukden desde su puesto de agregado; su libertad de movimientos durante las operaciones. También nos describe, lo que él denomina “servicios de etapa” y que hoy podríamos entender como todo el apoyo logístico que sostenía al 3^{er} Ejército. Al informe quedaron agregados tres apéndices dedicados a los combates de Tzalejo, Yíokaton y a la retirada de la retaguardia del ejército ruso que fueron elaborados en Yokohama el 8 de abril de 1905.

La misión del capitán Herrera en Corea había terminado. Tras su “rebeldeía en abandonar” la zona de operaciones, y como señalaba el informe de la agregaduría militar de la legación española, este militar salió para Japón el 12 de marzo de 1905, llegando a Tokio el 25 del mismo mes. En el continente, integrado en el ejército nipón, sólo quedó, como sabemos, el teniente coronel Sanchís, quien regresó a Tokio en junio debido a la enfermedad que padecía. El teniente coronel continuó en funciones de agregado militar en Japón, preparando los trabajos para la memoria que había de redactar como resultado de la campaña de Manchuria. Fue en esta ciudad donde recibió la noticia de su ascenso a coronel, por R.O. de 5 de junio, permaneciendo en Japón hasta que por R.O. de 19 de octubre cesó en dicho destino, pasando a la situación de excedente en la 1^a Región, lo que determinó su regreso a España.

Pero con la salida de los agregados de Extremo Oriente no concluyeron los efectos de la estancia de nuestros militares en el continente asiático. Quedaban todavía los reconocimientos y recompensas, no sólo a los participantes en esta misión, sino a los que habían facilitado que la misma se desarrollara de la manera más adecuada posible. Curiosamente el primero de los militares japoneses condecorados por el gobierno español en razón de la asistencia a nuestros militares en aquel conflicto fue el general Fuyie, Jefe del Estado Mayor del 1^{er} Ejército, al que se le concedió una Gran Cruz. Es de destacar que ese ejército no había tenido agregado militar español durante la contienda, y que simplemente había sido visitado por nuestros hombres en contadas ocasiones. Esta circunstancia determinó que el Estado Mayor General japonés remitiera una carta en la que se proponía a nuestro gobierno

que fueran agraciados con condecoraciones también los Jefes de Estado Mayor de los 2º y 3º Ejércitos en campaña, donde habían desarrollado sus funciones los agregados militares españoles. La carta fue remitida a la legación japonesa en España, y enviada copia por el encargado de negocios japonés a nuestros agregados militares, para conseguir que su petición tuviera más fuerza. Entre la documentación que hoy se dispone en el Archivo General Militar de Madrid consta una misiva escrita por el capitán Eduardo Herrera, dirigida al general Vicente de Martitegui, en la que se hace eco de lo contradictorio de haberse concedido una condecoración al jefe del Estado Mayor del 1º Ejército mientras que no se les había otorgado a los dos jefes de Estado Mayor de los ejércitos que contaron con nuestros agregados militares.

También contamos con una carta escrita por el muy prolífico capitán Herrera al general Martitegui en la que asume la queja japonesa. La misiva fue escrita el 6 de noviembre de 1906 en Madrid, y en ella este militar, tras señalar que había recibido “la queja” japonesa por su encargado de negocios, señor Ichiku, indicaba que *“La Gran Cruz concedida al General Fuyie, Jefe del Estado Mayor del 1º Ejército, lo ha sido en razón a las atenciones y favores que se dignó otorgarme en los días que estuve visitando las posiciones ocupadas por el 1º Ejército antes de la batalla de Mukden, pero comprendo que aun en el caso de no haber concedido condecoraciones más que por razón de servicios directamente prestados es muy significativo que se haya otorgado una Gran Cruz al Jefe de E.M. del 1º Ejército donde no había agregado español ninguno y a los Jefes de E.M. del 2º y 3º Ejército donde hemos estado toda la campaña y de los cuales hemos recibido constantes favores y atenciones, no se les haya distinguido con ninguna gracia”*³⁹.

En su carta el capitán Herrera seguía señalando a aquellos oficiales japoneses, pertenecientes al 3º Ejército, que más se habían destacado en su apoyo y colaboración con nuestro agregado militar, pidiendo una Gran Cruz al Mérito Militar, con distintivo rojo, para el general de brigada Kosuke Iyichi, Jefe del Estado Mayor de dicho ejército hasta la caída de Puerto Arturo. También solicitaba una condecoración para el general Nagata, Jefe de la Brigada Independiente de Artillería de Campaña en dicho ejército, que desempeñó dicha misión tanto en el sitio de Port Arthur como en el conjunto de operaciones que acabaron en la batalla de Mukden, de quien el instante dice que recibió *“siempre marcadas pruebas de atenciones y señalados servicios”*⁴⁰.

³⁹ AGMM, Correspondencia durante la campaña ruso-japonesa, 6210.1, 18 y 19.

⁴⁰ Ibidem, 19

La instancia, como otras emitidas por el resto de agregados militares en el ejército japonés tuvieron que surtir efecto, toda vez que consta en la documentación consultada por este autor en el archivo militar de Madrid una relación, firmada el 19 de noviembre de 1906, de generales, jefes y oficiales nipones a los que se les proponía una condecoración y que eran:

- El general de brigada Naomichi Osako, Jefe del E.M. del 2º Ejército.
- El general de brigada Toyosaburu Ochisai, Jefe del E.M. del 2º Ejército.
- El general de brigada Kosuke Yyichi, Jefe del E.M. del 3º Ejército.
- El general de brigada Nagata, Jefe de la brigada independiente de Artillería de Campaña del 3º Ejército.
- El teniente coronel Jenjiro Yshishako, del E.M. del 2º Ejército.
- El capitán de ingenieros S. Shibau, del 2º Ejército⁴¹.

Todos los miembros de este listado fueron recompensados. Los generales de brigada con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar, el teniente coronel Yshishako con la Cruz de Segunda Clase del Mérito Militar con distintivo rojo y el capitán Shibau con la Cruz de Primera Clase de igual orden y con igual distintivo, todas ellas concedidas el 11 de enero de 1907⁴².

Los oficiales españoles agregados al ejército japonés también recibieron sus oportunas condecoraciones del país que los integró en sus filas. El teniente coronel Sanchís lo fue al ser designado Comendador de la Orden Imperial japonesa del Sol Naciente, concedida por el emperador del Japón, por decreto de 10 de octubre de 1905. Por su parte, a los capitanes Scandella y Herrera se les concedió la condecoración de 4ª clase de la Orden del Tesoro Sagrado, otorgada por el gobierno japonés. A estos dos últimos oficiales también se les concedió una cruz de 1ª Clase del Mérito Militar, con distintivo rojo, por los méritos contraídos y servicios prestados en la campaña ruso-japonesa.

Tampoco fue ésta la última condecoración que se concedió con ocasión del conflicto ruso-japonés a los militares integrados en las filas niponas, toda vez los tres militares españoles destinados en ese ejército fueron condecorados por la República de Francia. En concreto el ya coronel Sanchís con el nombramiento de Oficial de la Orden de la Legión de Honor, mientras que los capitanes Agustín Scandella y Eduardo Herrera lo fueron como Caballeros de la Orden de la Legión de Honor. En vista de tales recompensas, el coronel Sanchís remitió un escrito al teniente general Vicente Martitegui,

⁴¹ Ibidem, 32

⁴² Ibidem 33 a 42

Jefe del Estado Mayor Central, fechado el 1 de junio de 1907 en el que solicitaba recompensas para militares galos que desempeñaron idénticas misiones. Señala la carta del coronel Sanchís “*Aunque al clarísimo juicio de V.E. no ha de ocultarse que una cooperación de tal índole no ha podido dejar de ser recíproca, es mi deber manifestarlo, a la vez nuestro profundo agradecimiento por la merced recibida. Consecuencia inmediata de estos sentimientos es también mi súplica para que la superior atención de V.E. de valor a la conveniencia de que las gracias que los Oficiales Españoles hemos recibido del Gobierno de la República Francesa, sean correspondidos por el Gobierno de S.M. el Rey (Q.D.G.)...*”⁴³.

Por su parte, sólo dos militares españoles incorporados a las filas rusas fueron agraciados con condecoraciones, impidiendo la temprana muerte del ya general Fernández de Córdova, el 13 de febrero de 1906, que fuera recompensado por sus servicios. Por su parte, al capitán Pedro de la Cerda le fue concedida en el mes de noviembre de 1905 “por el Emperador de Rusia” la Encomienda de la Orden de San Estanislao, con distintivos de las Espadas Cruzadas; una medalla conmemorativa de la campaña ruso-japonesa, así como, ya en España, una Cruz de 2ª Clase, al Mérito Militar, con distintivo rojo, por los servicios prestados en campaña. Por su parte, el teniente Pedro Javenois fue reconocido “por el Emperador de Rusia” con una Cruz de 3ª Clase de la Orden de Santa Ana de Rusia; una Cruz de 4ª Clase del Águila Roja de Prusia y con la hispana Cruz de 1ª Clase, al Mérito Militar, con distintivo rojo, por los servicios prestados en campaña.

Las condecoraciones recibidas por nuestros agregados militares en ambos ejércitos contendientes acreditan la profesionalidad y alto nivel técnico de los militares que, con el paso del tiempo, han sido olvidados, pese a su singular labor en un espacio geográfico tan alejado de nuestra patria, como era el lejano oriente. Sufrieron penalidades y enfermedades, asumieron riesgos propios de militares de los ejércitos enfrentados, informaron a sus mandos de las novedades observadas en aquel conflicto, y se convirtieron en embajadores de España, allá en tierra extraña.

José Sanchís y Guillén

Nace en Valencia el 1 de abril de 1852. Ingresa en el Colegio de Artillería el 25 de junio de 1866. Asciende a Teniente en 1871, siendo destinado al Primer Regimiento de Artillería a pie, de guarnición en Barcelona. Inter-

⁴³ Ibidem, 45.

viene en las terceras guerras carlistas en el frente catalán y del Maestrazgo. Ascende a Capitán de Ejército en junio de 1875, por méritos de guerra, actuando en la ocupación de Cantavieja, sitio de Urgel.

Finalizada la guerra queda con su regimiento de guarnición en Valencia. Su ascenso a Capitán de Artillería tiene lugar en 1878, siendo destinado a Pamplona, al 5º Regimiento a Pie. Permanece en la ciudad navarra hasta 1882, año en el que es destinado al 8º Regimiento Montado, en Alcalá de Henares. Tras un nuevo destino en Barcelona, en 1885 embarca hacia la isla de Cuba a la que llega el 6 de abril, causando alta en la Comandancia Principal Oriental (Santiago de Cuba). En la isla ascenderá a Comandante y Teniente Coronel, regresando a España en 1895, siendo destinado en primer lugar a la Fiscalía Militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina como Ayudante de Campo del Teniente General Emilio Calleja. En 1901 pasó destinado al Ministerio de la Guerra y en 1902 a la Escuela Central de Tiro, volviendo a desempeñar el cargo de Ayudante de Campo en la Fiscalía Militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina, esta vez con el General de División Julio Domingo Bazán. Hasta 1906 permanecerá en Japón, donde asciende a Coronel, regresando a España en 1906 para ser destinado en la Escuela Central de Tiro. En 1908 pasa a la agregaduría militar de la Embajada de España en Berlín, plaza que ocupará hasta su ascenso a General de Brigada, en octubre de 1911. Regresa a España en abril de 1912, siendo nombrado Comandante General de Artillería de la 6ª Región. Falleció el 7 de noviembre de 1915.

Entre las obras que publicó que hacen referencia a la guerra ruso-japonesa destacan dieciocho informes presentados al Estado Mayor Central en los que se analizaban temas de diferente naturaleza. Los informes publicados se titulaban: 1, Itinerario; 2, Organización militar; 3, Fortificación de campaña; 4, Construcciones de campaña; 5, Transportes por mar y ferrocarril; 6, Etapas, transporte y correo en campaña; 7, Movilización y servicio militar en la marina mercante; 8, Servicios sanitarios en campaña; 9, Nuevo reglamento de tiro para la artillería en campaña; 10, Idem. Táctico para la Infantería; 11, Id. Para la Caballería; 12, Batalla de Naushan, con las operaciones anteriores y posteriores; 13, Batalla de Tehhlitze (Wafangkou); 14, Batalla de Tahsfukiao y combates de Kayung y de Haicheng; 15, Operaciones del 4º Cuerpo de Ejército con los combates y batallas de Siuyen, Feushuling y Tomcheng; 16, Operaciones del 1º Ejército, batalla de Yalu, combates de Feughuancheng, Montienling, Taling, Ayangpienmon y otros, y batalla de Yangtzuling; 17, Apéndices a la batallas de Naushan, Tehhlitze y Yalu y 18, Batalla de Liaoyang.

Eduardo Herrera del Rosal

El principal cronista de esta historia había nacido en Cádiz el día 27 de diciembre de 1869. Tras sus pasos por la Academia General Militar, en la que ingresó el 29 de agosto de 1886, terminó su formación militar en la Academia de Aplicación de Artillería, de la que salió como Segundo Teniente en julio de 1893. Herrera del Rosal tuvo que acudir de inmediato a Marruecos, en concreto al producirse una reacción insurrecta de los rifeños el día 2 de octubre, como consecuencia de las obras de defensa iniciadas en dicha plaza en las proximidades de una caseta de un santón y de un cementerio árabe.

En el norte de África permaneció hasta que fue destinado, en mayo de 1894, al Tercer Regimiento Montado, con guarnición en Burgos, aunque ese mismo año fue nombrado alumno de la Escuela Superior de Guerra, razón por la cual se desplazó a Madrid en agosto de dicho año. Ascendido a Capitán del Cuerpo de Estado Mayor en 1897, pronto es destinado a la Comisión de Estado Mayor en el Imperio de Marruecos, a la que pertenece hasta 1900. Debido a sus altos conocimientos de idiomas, poseía el francés, el árabe, el alemán y el inglés, participó en diversas comisiones de militares extranjeros en nuestro país, hasta que en 1904 se incorpora a la comisión de agregados militares españoles que debían valorar el conflicto ruso-japonés integrados en el ejército nipón.

Tras su regreso a España en el año 1905, se incorpora al cuadro de profesores destinados en la Escuela Superior de Guerra, ascendiendo a Comandante en 1907. En este destino permanecerá hasta 1908. Su conocimiento y buenas relaciones con oficiales japoneses pesaron para ese año de 1908 pasara a incorporarse a la Agregaduría Militar en el Japón, China y Siam, destino en el que permanecerá 16 años y 11 meses. Ascendido a Teniente Coronel en mayo de 1917. Tras la supresión del cargo de agregado militar en el Japón por orden de 16 de febrero de 1925, regresó a España, solicitó su retiro del Ejército el 2 de abril, el cual le fue concedido.

Agustín Scandella y Beretta.

Nace en el Puerto de Santa María, Cádiz, el 22 de julio de 1872. Ingresó en la Academia de Ingenieros el 1 de octubre de 1880, permaneciendo en este centro militar hasta julio de 1887. Con el empleo de Primer Teniente es destinado primeramente a la Comandancia de Ingenieros de Madrid y posteriormente al Primer Regimiento de Zapadores Minadores, con destino en Sevilla. Con su unidad acudió a Melilla en 1889 para desarrollar trabajos

de defensa en dicha plaza. En 1895 pasó destinado a Madrid, al Segundo Regimiento de Zapadores Minadores, unidad en la que estuvo poco tiempo al embarcar para La Habana el 31 de agosto de dicho año, incorporándose al Batallón Mixto de Ingenieros. En Cuba se mantuvo, actuando en todo tipo de operaciones militares, ascendiendo a Capitán en enero de 1896, hasta que regresó a España, enfermo, el 1 de enero de 1898. Su siguiente destino metropolitano fue el Batallón de Telégrafos en el que quedará integrado hasta que fue designado para formar parte de la comisión en el ejército japonés.

Tras su regreso a España es nombrado profesor de la Academia de Ingenieros, dando conferencias sobre su experiencia en la guerra ruso-japonesa y escribiendo una memoria titulada “En el Extremo Oriente”. En 1906 es nombrado profesor de la Escuela Superior de Guerra, sin dejar su destino anterior. Ascende a Comandante en 1909. En 1910 se le destina a la Comandancia General de Ingenieros de la 3ª Región donde permanecerá hasta que el 14 de enero de 1913 se le destina al Centro Electrónico y de Comunicaciones. Ascendido a Teniente Coronel en 1917, se mantiene en comisión en su anterior destino. Falleciendo el 9 de septiembre de dicho año.

Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle

Nació en Madrid el 23 de febrero de 1853, III marqués de Mendigorría. Era hijo del teniente general Fernando Fernández de Córdoba y Valcárcel. Ingresó en el Ejército como alférez de menor edad en el año 1861. En octubre de 1868, con sólo 15 años, fue nombrado ayudante de campo del Director General de Infantería, y en 1871 del ministro de la Guerra, pasando al año siguiente a desarrollar funciones en la Dirección General del Arma de Infantería, sin dejar la ayudantía de campo. Durante la Primera República disfrutó de una licencia para viaje por el extranjero, incorporándose en 1874 a la Escuela Central de Tiro.

Alcanzó el empleo de comandante en 1876, pasando destinado en 1880 como auxiliar a la Inspección General de Carabineros, hasta que en 1884 es destinado al Batallón de Cazadores de Puerto Rico nº 19, unidad a la que pertenece hasta que en 1891 pasa destinado a la agregaduría militar de la Embajada de España en Berlín y en 1892 a la de París. Ascende a Teniente Coronel en 1894. Regresa a España en 1895, incorporándose al regimiento de Infantería Wad-Ras nº 50. En 1896 parte para Cuba al mando del batallón expedicionario de su regimiento, siendo destinado a la provincia de Pinar del Río. En Cuba actúa en numerosas acciones y operaciones contra las fuerzas rebeldes destacando por su capacidad y arrojo, consiguiendo el ascenso a Coronel por

méritos de guerra. Regresa a España en 1897 siendo destinado al Regimiento del Rey nº 1. En octubre de 1898 es nombrado presidente de la comisión de repatriados de ultramar, marchando a Berlín en febrero de 1900, formando parte de la embajada extraordinaria para llevar la insignia del Toisón de Oro al príncipe heredero de Alemania. Tras su regreso siguió de guarnición en Madrid con su regimiento y de presidente de la comisión de repatriados. En 1902 se le concede una comisión para viajar por Europa y África visitando Gibraltar, Argelia, Túnez, y Sicilia. En 1903 el viaje le llevó a Francia, Italia y Austria-Hungría. Desarrollando esta comisión fue nombrado Jefe de la Misión española en el Ejército Ruso. Tras su regreso a España es agregado al Estado Mayor Central. Asciende a General de Brigada el 4 de octubre de 1905, falleciendo el 13 de febrero de 1906, al suicidarse con su pistola Máuser, tras conocer el padecimiento de una enfermedad⁴⁴.

**Luis Fernández de Córdoba
y Zarco del Valle,
III marqués de Mendigorria**



Pedro de la Cerda y López Mollinedo

Nació en Manila el 1 de julio de 1871, en el seno de una familia de militares. Ingresó en la Academia General Militar el 29 de agosto de 1887, comenzando su carrera militar en el Regimiento de Lanceros de la Reina. En 1895 parte para Cuba siendo destinado a las órdenes del general Arsenio Linares Pombo. Participa en operaciones militares, interviniendo en numerosos combates. Baja por enfermedad, regresa a España en agosto de 1896. En 1902 se traslada a París como agregado al 23 Regimiento de Dragones participando en unas maniobras.

⁴⁴ *La Época*, 13 de febrero de 1906.

En 1903 es Ayudante de Campo del Ministro de la Guerra, quien le nombró agregado militar a la embajada de España en San Petersburgo. Ejerciendo este cometido se encontraba cuando fue designado como observador militar durante la Guerra Ruso-Japonesa. Ya de vuelta a España se le destina a la Comisión de Límites en Portugal, donde permanece hasta 1912. En 1922 ascendió al rango de General de Brigada. En 1927 emprende, con su esposa, la francesa Eugenia Lefevre, un viaje alrededor del mundo; viaje que dio lugar a la publicación del libro ‘Viaje universal en busca de la verdad’. Posteriormente ambos escribirían “El sol de los Soviets. La Tercera internacional social de Moscú frente a la internacional armada del capitalismo” donde se expresan abiertamente en contra del capitalismo y del colonialismo. El 17 de abril de 1931, poco después de producirse la proclamación de la Segunda República, fue ascendido al rango de General de División. Durante el periodo republicano ocupó los mandos de las divisiones orgánicas VII, VIII y VI. En octubre de 1934, mientras estuvo al frente de la VIII División Orgánica, en Asturias los mineros se alzaron en armas. Desde León mandó algunas unidades militares para intentar frenar a los revolucionarios asturianos, sin mucho éxito. En junio de 1936 fue sustituido en el mando de la VI División Orgánica por el general Domingo Batet.

Tras el comienzo de la Guerra Civil, se mantuvo fiel a la República. En febrero de 1937 fue nombrado comandante de la III División Orgánica, con sede en Valencia. Sin embargo, no ocuparía este puesto durante mucho tiempo, ya que fue cesado unos meses después. No volvió a ocupar ningún puesto relevante durante la contienda.

Pedro Javenois y Labernade

Nacido en Ajen, Francia, el 27 de junio de 1878, ingresa en la Academia de Artillería el 1 de septiembre de 1893. En 1897 fue promovido al empleo de Segundo Teniente. Su estancia en el centro académico finalizó en mayo de 1898 al serle concedido el empleo de Primer Teniente. Su primer destino será la Mahón, en el 8º Batallón de Artillería de Plaza, aunque a finales del mismo año de 1898 parte destinado al 2º Regimiento de Artillería de Montaña, con guarnición en Vitoria, unidad a la que perteneció hasta 1904. De su periodo vitoriano destaca por su dedicación a la investigación y el estudio de su arma con trabajos como “Exploraciones de Artillería” y “Estudios tácticos sobre la Artillería de Campaña”. Por R.O. de 5 de abril de 1904 es nombrado agregado militar en Extremo Oriente, por lo que partió hacia San Petersburgo, donde será recibido por el Zar, antes de marchar hacia Manchuria, llegando a Liao-Yang el 27 de mayo. Agregado al Primer

Cuerpo Siberiano. Sus vivencias en la guerra Ruso-japonesa serán intensas, participando en batallas como Nafangen, Kaistcheon, Lahogulin, sufriendo continuo fuego y siendo felicitado por sus mandos rusos.

Regresa a Madrid el 24 de diciembre, quedando agregado al Estado Mayor Central, hasta que el 14 de septiembre de 1905 es destinado a la Escuela Central de Tiro. Por su intervención en Rusia, el Zar le concedió la Cruz de tercera clase de la Orden de Santa Ana de Rusia y la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar con distintivo rojo. Posteriormente, el todavía Teniente Javenois es destinado a prestar servicios a las órdenes del príncipe Federico Enrique de Prusia, que había llegado a la corte con motivo del casamiento del Rey Alfonso XIII, lo cual le supuso una Cruz de 4ª Clase del Águila Roja de Prusia.



Pedro Javenois Labernade

Ascendido por antigüedad a Capitán el 1 de octubre de 1906, pasa destinado como profesor al Colegio de Huérfanos de Artillería de Santa Bárbara, en Vitoria. Hasta que el 14 de mayo de 1907 se incorpora en Burgos al Tercer Regimiento de Artillería y en septiembre de ese mismo año al 13 Regimiento Montado, de Logroño. En 1908 asiste al príncipe ruso Gran Duque Boris, en San Lorenzo del Escorial. Su actividad investigadora y divulgativa sigue siendo importante con trabajos como “Notas de la Artillería de Montaña”, “Artillería de Costa”, “Reflexiones de Escuela práctica”, “La Caballería en la guerra Ruso-japonesa”, “La Infantería en el combate” o “El estudio sobre el municionamiento en el Ejército”. En 1908 es destinado al Regimiento Ligero de Artillería, en Vicálvaro y en comisión como Ayudante del Rey, regresando al Regimiento en febrero de 1909, partiendo a prestar comisión en Melilla, en la Comandancia de Artillería el 31 de julio. Toma el mando de una batería en Fuerte Camellos entrando en combate inmediatamente, también combatirá en Restinga en Ahmet el Hach, El Atalayón, Taxdirt, Tahuima y Nador. Todavía en Marruecos será destinado el 20 de enero de 1910 a la Comandancia de Artillería de Menorca, aunque permanece en comisión en Melilla. Participa en las comisiones de la redacción de la Crónica artillera de la Campaña del Rif y en la Redacción de la Guerra Ruso-japonesa. Finalizada su comisión en Marruecos se le nombra para otra nueva, esta vez en la Escuela Central de

Tiro del Ejército, pasando posteriormente a Mahón y en 1911 al Regimiento Ligero de Artillería 4º de Campaña en Carabanchel. En 1916 se le destina al Estado Mayor Central del Ejército, desde donde es comisionado a Suiza del que regresando en 1917. Ascende a Comandante en diciembre de 1918, por lo que pasa al Tercer Regimiento de Artillería Ligera, pero no llega a incorporarse porque se le nombra secretario de la Delegación Española de la Comisión Internacional de Límites con Portugal. Llega a Lisboa en enero de 1919. Este destino lo compagina con el de agregado militar de la legación de España en Lisboa, ciudad en la que permanece hasta que el 11 de enero de 1922 es destinado nuevamente al Estado Mayor Central del Ejército, desde donde es comisionado a África para auxiliar al Alto Comisario de España en Marruecos en “la labor del alto mando para el desarrollo del plan de futuras operaciones” participando en los estudios de desembarco en la Bahía de Alhucemas. En 1924 viaja a Francia y a Italia en comisión de estudios. En 1926 asciende a Teniente Coronel y en 1928 participa en la comisión formada por el Ministerio de Fomento para el estudio de un proyecto de túnel submarino en el estrecho de Gibraltar. En 1930 es destinado al Carabanchel, al Regimiento de Artillería Caballo, con el que participa en diciembre de ese año en la represión de los rebeldes de Cuatro Vientos.

En 1931, tras la proclamación de la Segunda República es destinado al 11 Regimiento Ligero, en Burgos, aunque sigue ligado a la Comisión del túnel submarino. Ascende a Coronel en 1932 y en 1933 se le concede el mando del Regimiento de Artillería Ligera n.º 10, en Calatayud y en octubre de 1935 el del Regimiento de Artillería de Costa n.º 1. Declarada la guerra actuó a las órdenes de los generales Valera y López Pinto en el sector norte de Cádiz. En febrero de 1937 opera en la sierra de Ronda, está presente en la toma de Marbella y Málaga. Es designado Inspector de Artillería de la Costa Sur desarrollando un plan de artillado de la costa onubense gaditana y malagueña. En 1938 toma el mando de 24 División, frente de Córdoba, sin dejar la Inspección de Artillería. Ascende a General de Brigada en mayo y finales de ese año es nombrado Comandante General de la Artillería del Ejército del Sur. Finaliza el año interviniendo en las operaciones de la bolsa de La Serena y el año siguiente en las de Peñarroya. Finalizada la Guerra y en pleno conflicto mundial el General Javenois presidió la Comisión de Fortificación de la frontera sur. Su fallecimiento tuvo lugar el 13 de mayo de 1941 cuando era Gobernador Militar de la provincia de Cádiz.

Recibido: 13/02/2018

Aceptado: 21/06/2018

Apéndice número 1
GUERRA RUSO-JAPONESA
-BATALLA DE MUKDEN-

Operaciones del Tercer Ejército. El 27 de enero pernoctó el cuartel general del 3^{er} Ejército en Shohoka, orilla derecha del Taitse-ho.

Todo el Ejército había pasado ya el Hum-ho, y estaba en posiciones a la derecha del curso de este río.

Los ríos estaban helados y permitían seguro y fácil paso por todas partes a todas las armas.

En Shohoka se había formado un vasto depósito de provisiones de boca y guerra.

El pueblo tenía unas ligeras obras de tierra y algunas talas de árboles por NO formando una cabeza de puente sobre el Taitse-ho.

El Ejército tenía además de las fuerzas que anteriormente he indicado una división de Caballería compuesta de dos brigadas de tres regimientos de tres escuadrones, con un grupo de baterías a caballo, organizadas con material de tiro rápido de campaña cogido a los rusos, y los regimientos Kobe números 54 y 57; de modo que el cuadro de las unidades era el siguiente:

Divisiones 1^a, 7^a y 9^a de Infantería, división de Caballería, la 1^a brigada Kobe de Infantería, 2^a brigada de Artillería de campaña y los regimientos Kobe 54 y 57.

El 28 continuó el avance del Ejército en dirección NE por la zona de terreno entre el Hum-ho y el Liao-ho.

Durante la marcha, lo mismo que en el combate, los cuarteles generales de las divisiones se mantienen en comunicación telefónica con el Cuartel General del Ejército, de modo que en el avance, constantemente se va dejando líneas tendidas a retaguardia. El cuartel General al trasladarse sigue generalmente camino cercano a la línea principal y frecuentemente durante su marcha comunica también con las divisiones.

El día 28 durante la marcha se detuvo el cuartel general a almorzar en Lokwanda y estuvo hablando con las divisiones, diciéndome después, que tanto un grupo de varios escuadrones de caballería, con una batería, se habían presentado por el norte, como otro de composición parecida que se creía por nuestra ala derecha, se retiraban.

El 28 pernoctó el cuartel general en Asinui y las cabezas de las columnas se extendían del Liao-ho al Taitza-ho sobre la línea que aproximadamente señala el croquis.

Por nuestra derecha sobre el Hum-ho, marchaba la 8ª división del 20 Ejército.

El terreno es completamente llano, no se encuentran más accidentes naturales que los ríos que corren por grandes grietas abiertas en la llanura. Abundan los poblados con alguna arboleda y se encuentran también con frecuencia pequeños grupos de pinos aislados.

En las inmediaciones del Hum-ho, especialmente por su derecha, el terreno es algo pantanoso.

Los pueblos están generalmente encerrados en un recinto de tapial de 1,50 m o 1,70 de altura.

Alguna que otra vez se encuentra alguna reducida colina o una ligera ondulación que alcanza a lo más 4 o 5 metros de cota.

El día 1 de marzo continuó avanzando el Ejército sin encontrar resistencia, hasta cerca de Shiyodai, en el ala derecha. En este punto tenían los rusos depósitos de víveres y estaban guarnecidos por los regimientos 215 y 1 de tiradores y dos baterías de campaña (15 piezas).

El pueblo tiene al N.O. una pequeña colina que habían fortificado los rusos, y en las restantes inmediaciones del pueblo habían construido algunas trincheras para la defensa.

La 9ª división, que marchaba en el ala derecha, emplazó de 2 ½ a 3 de la tarde su artillería (un regimiento de montaña, 36 piezas) y dos baterías de campaña al N.O. y cerca de Tahechó y rompió el fuego, y la Infantería avanzó y desplegó en dirección S. SE. La intención era solamente tomar posición para sostenerse en la noche y comenzar el ataque al amanecer del día siguiente; pero a las 10 de la noche los rusos se retiran de la colina que fue ocupada inmediatamente por un regimiento de la 18 brigada, y entonces la 6ª atacó el pueblo tomándolo después de corto combate.

Los japoneses tuvieron unas 150 bajas. Los rusos se retiraron en dos o tres grupos hacia el N.E.

La situación de la cabeza de la columna en la noche de este día era aproximadamente la que pinto en el croquis general. La 9ª división a la derecha; la 7ª en el centro y la 1ª a la izquierda, y más a la izquierda, protegiendo el franco la división de Caballería.

La división Kobe marchaba generalmente a retaguardia, aunque algunas veces que el frente era extenso entraban en los claros que dejaban las columnas de las divisiones. En el combate eran enviadas por el Cuartel General del Ejército a los sitios de la línea donde se necesitaban refuerzos.

La brigada de Artillería era mandada por el General Nagato y compuesta de los regimientos 16, 17 y 18, tenía el regimiento 16 repartido entre las divisiones 9ª y 7ª, dos baterías en cada una.

La 9ª división tenía, como ya le he dicho, piezas de montaña y la 7ª tenía solamente dos baterías de montaña y dos de campaña. Antes de seguir diré algo acerca de la forma en que se seguían las operaciones.

En el Tercer Ejército al realizar esta operación sólo habíamos tres oficiales extranjeros, un Coronel turco, un Teniente alemán y yo. Con nosotros estaba un capitán japonés durante el día con un sargento y dos ordenanzas, podíamos ir a las divisiones o fracciones de la línea del Ejército donde las operaciones nos interesaran más, exceptuando el extremo izquierda de la línea, y por la noche debíamos reunirnos al Cuartel General para pernoctar en el mismo poblado.

El día dos la 9ª división marchaba avanzando desde Shiyodai en dos columnas, una por el camino de Paienlai, y la otra por el que saliendo de este mismo punto se dirige algo más al NO.

La columna que marchaba a Paienlai estaba formada por la 18 Brigada (General Huara), que llevaba un batallón en vanguardia, dos en la cabeza del grueso, después el regimiento de Artillería, de montaña de la División, con las piezas en limoneras, yendo seguidas cada pieza de dos cargas y cada batería de veinte, después una batería de campaña, que llevaba en el primer escalón 6 piezas, 6 carros de municiones y un carro de batería, y como segundo escalón doce carros de municiones. A retaguardia marchaba el resto de la brigada.

Cada batallón iba seguido de los pequeños bagajes, formados por 22 acémilas con palas, picos, munición y material sanitario.

En la otra columna, formada por la 6ª Brigada (General Ychinohe) iba la otra batería de campaña del dieciséis regimiento, el batallón de Ingenieros, y parte del regimiento de Caballería.

A la 1 y media se detuvo la vanguardia de la 18 Brigada al N.E. de Paienlai y desplegó por haber encontrado enemigo. Un escuadrón de Caballería que iba explorando delante de la columna despejó el frente y se reconcentró a la izquierda, sobre el camino de Choriminghiu, y la batería de campaña avanzó y se puso en batería al O y cerca del camino que desde Paienlai sigue al N.

La línea rusa estaba de 1000 a 2000 metros. Por ambos lados se hacía fuego de fusilería y artillería.

La columna continuó su marcha apartándose un poco al O por retaguardia de las fuerzas de vanguardia que estaban combatiendo. A las 2 1/2 se retiraron los rusos y las columnas continuaron su avance.

Estas fuerzas rusas debían ser algunos destacamentos de observación que habían dejado a retaguardia las tropas que se retiraban en la noche de Shiyodai., nosotros, por Shosomingtiu, donde los rusos tenían depósitos de

municiones que habían incendiado, fuimos a Kosankache, y desde allí, a las 9 de la noche, salimos para Tzalejo, a donde había avanzado el Cuartel General con intención de pernoctar.

Sufrimos fuego varias veces por el camino de fuerzas volantes de caballería rusa y al llegar a Tzalejo nos dijeron que el Cuartel General se disponía en aquel momento a marchar a Kodai.

Tzalejo, donde tenían los rusos grandes depósitos fue ocupado sin gran resistencia, dejando los rusos ardiendo los depósitos y varios edificios, pero después de haberlo abandonado, cuando ya había llegado el Cuartel General lo atacaron nuevamente, y aun cuando este ataque fue rechazado, los rusos se quedaron en posiciones muy cercanas al pueblo.

Nosotros emprendimos la marcha a Kodai, pero como la noche era sumamente oscura y no llevábamos guía, tomamos una dirección equivocada, y después de marchar varios kilómetros, resolvimos volver por el mismo camino a Tzalejo, donde llegamos a la 1 de la madrugada.

Al amanecer los rusos atacaron el pueblo, estando a las 7 de la mañana cubierto por el fuego de la Artillería, lo mismo que las comunicaciones a retaguardia y con las líneas de tiradores rusos a unos 500 m.

El combate duró hasta la 1 de la tarde que los rusos fueron rechazados. En apéndice a parte N° 1 doy los detalles que pude recoger de este combate.

La línea de las posiciones más avanzadas del Ejército la noche del tres eran: Derecha, 9ª división a la altura de Taishelaishi; centro 7ª a la altura de Sansantai; izquierda 1ª a la altura de Yayukulu. El 4 fuimos de Kodai a Yzalyo y continuamos la marcha con una columna formada por los regimientos Kobe 54 y 57 y un regimiento de Artillería de la brigada Nagata que se dirigía por Sasantai y Komendui a Sheminghu.

En 1º se notaron algunas parejas de la caballería rusa y la columna desplegó la vanguardia y tomó algunas precauciones pero las patrullas se retiraron y la columna continuó.

Nosotros marchábamos a Kominghui por donde pasaban fuerzas de la 7ª con el Cuartel General de la misma división que se dirigían hacia kiokahu, en cuyo punto hicimos alto para que comiera la fuerza. A las dos, cuando nos disponíamos a marchar nos encontramos súbitamente bajo un vivo fuego de la artillería rusa que duró hasta las cuatro, hora en la que por haber avanzado ya algo nuestra Infantería, parte de la artillería rusa cambió de blanco tirando sobre las guerrillas. El combate duró hasta la noche y en él me hirieron el caballo. En apéndice aparte n° 2 doy algunos detalles.

Con el 2º Ejército la 8ª División tomó Chonan el día 1º de marzo, y siguió su avance aguas arriba sobre el Humho.

La 5ª División que marchaba a la derecha de la octava pasó a la derecha del Cum-lo el día 4 por entre Siyopu y Tagoyupu, sin haber tenido ningún encuentro de importancia, después de la toma de Suyiki el día 2. El 5 llegaban a la línea L de camino en Tenapliu las fuerzas de 2º Ejército. Los rusos tenían fortificaciones detrás de este dique las cuales defendían enérgicamente y ante ellas se encontró detenida dicho 2º Ejército.

El día 5 el Tercer Ejército se sostuvo casi en las mismas posiciones sin avanzar. Me figuro que esperaba a si el 2º Ejército vencía la resistencia que había encontrado. Para no perder el contacto con el Cuartel General pernoctó en Kominghui, donde mismo había pernoctado el 4º. El 6 continuó avanzando el Ejército en su movimiento envolvente. Los cuerpos alternativamente, y según la cantidad de fuerzas enemigas que tenían delante se retiraban con gran cautela de la línea para marchar de flanco, avanzando hacia N N.E, fuera del alcance de los fuegos del enemigo, y después volvían a entrar en la línea casi con el mismo frente pero en lugar más al N y NE de la posición que antes tenían.

Ya el Ejército ruso, que sin duda al principio no se esperaba el avance tan rápido y de fuerzas tan numerosas por esta parte había enviado fuerzas suficientes por este lado para dificultar la marcha de nuestro Ejército y el combate diariamente se hacía general en toda la línea, resultando cada vez más difícil la operación de desplazamiento de los cuerpos en la forma que he indicado, por el avance de los rusos sobre los claros que dejaban las fuerzas mientras cambiaban de posiciones, obligando esto a que dichos cambios tuvieran que hacerse con rapidez para constituir sólidamente la línea cuanto antes.

Como consecuencia de lo que en tesis general expongo anteriormente, daré a continuación algunos detalles del movimiento de fuerzas en dicho día seis.

A las 9 ½ la Primera Brigada Kobe marchaba al N. por Kominglun, con dos baterías.

En Tuntai estaba el día 5 el 18 regimiento de Artillería y el 6 sólo había una batería de montaña y alguna fuerza de infantería.

Las avanzadas japonesas se retiraron en grupo hacia el O.

En Jalhen encontré el 7º Regimiento de la 9ª División con dos batallones de campaña a Chenchacó, ya dentro del fuego de la artillería rusa. Este regimiento continuó a Yalzikiao y las dos baterías por el camino que se inclina más al N. fueron a la carretera de Mukden a Simingteni donde estaba la mayor parte de la brigada de Artillería. Por el N. de la citada carretera marchaban hacia el N. también los regimientos 28 de la 7ª División, a retaguardia, más adelante el 54 Kobe y más adelante el 57 los cuales su-

cesivamente fueron cambiando de dirección a la derecha y desplegando en línea de columna de compañías con grandes intervalos para disponerse a entrar en la línea.

A las 11 ½ la cabeza de la brigada Ychinohe (9ª División) llegaba al puente de la carretera en Tabrikiao. El batallón de cabeza del regimiento que iba en vanguardia continuó la marcha al E. por la carretera y los otros dos cambiaron de dirección siguiendo el río hasta Koliklou. La artillería rusa hacía fuego sobre la zona comprendida entre Tunlai y la parte S. Yatzikiao y contra Koliklou. Al puente de Yatzikiao no llegaban los Shrrapnela.

La artillería rusa estaba emplazada a uno y otro lado de la carretera a Sminghum a unos 3000 metros de Tatzikiao. De estas fuerzas de la brigada Ychinohe, el batallón de cabeza no sufrió fuego hasta unos 600 metros al E. de Yatzikiao y los otros dos hasta Koliklou.

El pueblo sobre el río y a la derecha de la carretera a donde marchaba el batallón de cabeza estaba ya ocupado por dos batallones de la 7ª División y Koliklou, a donde marchaban los otros, por uno de la misma 7ª División.

La cabeza de estos dos batallones llegaba a Kolingtou (así en el original) a las doce y quince. A las doce y veinte dos baterías de la brigada de Artillería tomaron posiciones en un pueblo 2 kilómetros al N.E. de Yatzikiao y abrieron fuego a 3000 metros sobre la artillería rusa. Ésta tiraba contra la infantería japonesa, pero largo.

Al S. de Yatzikiao un batallón de infantería japonesa marchaba contra X en guerrilla.

A las 12'40 otras dos baterías de campaña tomaban posición al S. de Yatzikiao. Hasta las 2 horas y 5 minutos la artillería japonesa ni sufrió fuego.

A dicha hora parece que la artillería rusa cambió de posición y abrió un fuego muy certero sobre la artillería japonesa, tomaba distancia desde los primeros disparos.

Entre una y tres de la tarde una tercera batería prolongaba la línea de las dos que estaban emplazadas al S. de la carretera.

A las 5'30 un batallón marcha por columnas en desfilada hacia el pueblo Y y llega a él reforzando la línea de fuego de la infantería japonesa. A las 6 el grupo de baterías de la derecha rusa se retira, siguiéndole a poco la infantería. La artillería japonesa tira con Shrrapnel sobre las fuerzas que se retiran. En las líneas rusas aparecen algunos escuadrones de caballería.

A las seis y media, detrás de Yatzikiao fuerzas como de una brigada en columna avanzan oblicuamente hacia el franco izquierdo japonés. Sobre la carretera habrá tres baterías y varias columnas de municiones.

En la noche del 5 al 6 los rusos atacaron la izquierda japonesa con una división. La 1ª División se vio obligada a retirarse, aunque después recuperó

las posiciones. Los rusos habían traído al parecer tropas de refuerzo del Norte, para oponerlas al avance de este Ejército.

La situación de la línea en la noche del 6 era aproximadamente la siguiente: De Yiokalou por Tuntai al N. hasta cerca de la carretera donde cambiaba algo al N.O. y seguía a Y, después hacia Koliktou y últimamente siguiendo el río, para apartarse después al N.E

El Cuartel general pernoctó en Laukalon. El día 7 el Cuartel General de la 9ª División estaba por la mañana en Shukalon al N.O. del río.

La brigada de Artillería con los dos regimientos estaba en batería delante de Kocho, pero a la derecha del río.

El regimiento de Artillería de montaña de la 9ª División estaba en batería a la izquierda del río, u grupo delante de Koliktou u otro delante o próximo al ala derecha de la brigada de Artillería. La Brigada 18 (Hirassa) desplegó y avanzó desde el río combatiendo sobre la línea Yiokalou, Sankashi.

La 6 brigada (Ychinoche) avanzaba combatiendo desde Loliktou y sobre la línea Sankashi a Yenhuankó. La 7ª División prolongaba por la derecha la línea.

Los tres pueblos fueron tomados por la tarde al oscurecer.

Los rusos se retiraron con algún desorden de Zoratou y fueron molestados por la brigada (Ychinoche) en su retirada que hizo algunos prisioneros y cogieron piezas de campaña.

El Cuartel General pernoctó también en Sankatou.

La situación de la línea era la que aproximadamente señalo en el croquis.

El día 8 había en Tenhuanki fuerzas de la 7ª División que tomaron el pueblo la noche anterior. Dos baterías de campaña hacían fuego emplazadas al E. de la aldea, otras dos de montaña desde posiciones al sur (ver croquis nº 4) Las guerrillas estaban a unos 1000 metros, las reservas aprovechando los abrigos y ligerísimos accidentes que ofrecía el terreno estaban a distancia de 600 a 700 metros.

Los rusos tenían sus guerrillas a unos 500 metros de las nuestras y su artillería a unos 1000 metros a retaguardia. La normal de ambos frente tenía aproximadamente a dirección E.O. El combate intenso por ambas partes, por la equilibrada resistencia opuesta obligaba a los combatientes a permanecer en las mismas posiciones. A las 12 recrudesció el fuego de Shrapnel entre nosotros comenzando a sufrirse por S y S.E.

Un globo ruso permaneció elevado algunas horas a unos 9 kilómetros de nuestras posiciones y por el S.E.

Estas fuerzas japonesas constituían el extremo derecho de la línea del Ejército. Los rusos habían avanzado por el S.E. y S logrando emplazar algunas baterías, así como establecer una línea de tiradores en dirección E S.O.

Las posiciones japonesas resultaban batidas de flanco y envueltas por su derecha. Las reservas que estaban en R desplegaron enseguida con frente a S y tropas de nuestra izquierda de la misma división con efectivos como de un batallón pasaron por delante de Yenhuankó en un orden disperso algo irregular hacia las nuevas líneas de tiradores establecidas en el lado S del ángulo defensivo.

El combate se fue recrudeciendo cada vez más en la nueva dirección y contra posiciones que habían sido tomadas en días anteriores por nuestro Ejército, el cual nos demostraba que por alguna causa se había perdido el contacto con el 2º Ejército.

La concentración de tropas sobre la derecha y el cambio de frente de combate de la 7ª División obligó a moverse también a la 9ª División para no perder el contacto con la 7ª, y este movimiento en mayor o menor escala se extendió a toda la línea produciendo el consiguiente desencaje del cual seguramente hubieran sacado provecho los rusos si hubieran estado en mejores condiciones.

El Cuartel General con las fuerzas de reserva y merced a la inapreciable ventaja de las constantes comunicaciones telefónicas procuró limitar el desconcierto de la línea enviando fuerzas al centro de ella y al extremo derecho del ángulo defensivo formado por 2ª y 7º pero de todos modos la situación de esta División fue bastante difícil todo el día. Al retirarme a Lau Kaou donde también pernoctó aquella noche el Cuartel General, sufrí fuego de fusilería del S. por todo el trayecto de carretera hasta YatziKiao y los Shrrapnel estallaban del otro lado.

Los regimientos 54 y 57 Kobe estaban al S. e inmediatos a la carretera desplegados.

Me figuro que el Cuartel General además de ponerse al habla con el 2º Ejército, daría cuenta al Gran Cuartel general de la imposibilidad en que estaba para continuar su movimiento envolvente a fin de colocarse sobre las comunicaciones al N. si no les guardaban sus posiciones por retaguardia, y esto creo que fue la razón de que le enviaran la 8ª División. En cuanto al 2º Ejército, según supe después al detenerse ante las posiciones L que marco en el croquis de conjunto tenía de este a oeste las divisiones en el siguiente orden: 4ª (izquierda Hum-Ho) 5ª y 8ª (derecha) siendo la 8ª la encargada del contacto con nuestro cuerpo. La 3ª División venía algo a retaguardia de la línea pero en vista de la tenacidad de la defensa tomó parte en el combate.

La resistencia en estas posiciones del Ejército ruso y la necesidad por tanto de fuerzas para vencerlas en el 2º Ejército Japonés fueron la causa de descuidar el contacto con el flanco derecho del 3º Ejército, de lo cual parece que se encargó la 3ª División en los días 7 y 8. Esta división había sido muy

memada en un ataque sobre las posiciones anteriormente indicadas, habiendo quedado casi con el efectivo de una brigada.

Debido a esto y a que la distancia además era grande para que la cubriese esta fuerza, los rusos rechazaron la línea por ese lado y el flanco derecho de nuestro Ejército se encontró rebasado y en las condiciones anteriormente referidas. No obstante la penosa situación de este día, el espíritu del soldado excelente, siempre dispuesto a avanzar y el acuerdo del mando en todos los escalones admirable.

El soldado estaba casi rendido de cansancio. Los heridos que caían en el campo se quedaban algunas veces dormidos por la fatiga y la falta de sueño. Los caminos y el resto del campo que recorría sembrado de cadáveres. En algunos sitios amontonados los cadáveres rusos y japoneses.. Las aldeas ardiendo, las casas destruidas, los muebles dispersos por el campo; todo sembrado de restos humanos, ropa, fusiles, municiones, caballos muertos, carros y arzones destrozados. Era un cuadro que de sobra demostraba la intensidad de la lucha.

La línea en la que quedaron las fuerzas este día, era la que aproximadamente señalo en el croquis general.

El día 9 por la mañana la situación de la línea era sensiblemente la misma. Un viento huracanado con un polvo inmenso enturbiaba la atmosfera hasta el punto de que el fuego casi se extinguió por uno y otro lado.

Esta espesa cortina de polvo era sin duda aprovechada por los rusos para organizar su retirada o por los japoneses para avanzar cautelosamente.

El Cuartel General se proponía pernoctar en Takahou, pero este poblado además de estar dentro del fuego de la artillería, ardió completamente por el incendio que propagó el huracán y el Cuartel General fue a pernoctar a Godaichi.

La 7ª División al anoecer cambiaba de puesto en la línea avanzando por marcha de franco al N. para colocarse en el centro. La 9ª que también se ha desplazado algo al N. queda en la derecha y la 1ª que avanza sostiene un encarnizado combate en las proximidades de la línea férrea.

A las 7 ½ el fuego de infantería es nutridísimo en toda la línea, los Shrapnel de la artillería rusa estallan a un kilómetro de Godaichi. Los regimientos Kobe 54 y 57 se sitúan como reserva al lado de este poblado donde estaba el Cuartel General. A las 11 de la noche el fuego de fusilería que ha continuado con gran intensidad decae un poco por el S.E. y se hace más rápido por el E. Durante la noche el fuego se mantuvo incesante en toda la línea.

El 10 un combate rudo se sostenía en todo el frente sin que nuestro Ejército pudiera avanzar por la enérgica resistencia que oponían los rusos.

En la tarde de este día, cuando la bruma que cubría el campo se despejó algo, se veían las columnas rusas en retirada por entre la línea férrea y la carretera y sobre ellas abrió un rápido y certero fuego la artillería japonesa.

Después comenzó a retirarse el ejército que estaba delante de nosotros y que tan eficazmente había protegido la retirada de los suyos.

En apéndice aparte nº 3 doy algunos detalles (9) de lo que observé desde Kakoshihou donde estuve con la División 9ª. Al retirarse los rusos la 4ª División del 2º Ejército avanzó por el S. la 5ª y la 3ª escalonadas por el O. y la 8ª en cuanto comenzó la retirada del ala izquierda del cuerpo de ejército ruso que combatía con nosotros cambió de frente marchando al sur sobre Mukden para cortar por esta parte la retirada de los rusos. El ejército de Nogui, osea el nuestro por el O. de la línea férrea y los de Nodzu (4º) y Kinoki (1º) por el E. continuaron en cuanto lo permitía la fatiga del soldado la persecución del enemigo haciéndose en total, incluyendo heridos, unos 100.000 prisioneros tanto entre los días de la batalla como en la persecución. Además en el campo quedaron 30.000 ó 40.000 muertos. Los heridos comprendidos en el número anterior de prisioneros serían unos 60.000. Puede decirse que los rusos han perdido en total muy cerca de 150.000 hombres. Los japoneses calculan sus pérdidas de 40 a 50.000. El 2º Ejército tuvo unas 20.000 bajas, el 3º 12.000, el 4º 6.000 y las restantes serían de las fuerzas de la derecha.

Todos estos números son de impresión. Todavía no se han dado cifras oficiales. En cuanto al total de combatientes de una y otra parte es muy difícil marcarlas siquiera sea aproximadamente una cifra. Yo creo que los rusos no pueden sostener en Manchuria más de 400.000 hombres y que por tanto este sería el máximo de fuerza que tendrían con todos los servicios, quedando reducido en consecuencia el de combatientes que han tomado parte en estas operaciones a unos 300.000.

Yo creo que el Japón puede sostener y sostiene en Manchuria un número mayor que quizás llegue a 500.000 con todos los servicios y que por tanto habían combatido unos 300 ó 380 mil hombres.

Pero estas son cifras aproximadas y puestas sin base suficiente, a las cuales no se le puede conceder gran valor.

Servicios de Etapa

La principal estación de Etapa del 3^{er} Ejército era Liaoyang que puede decirse era también la base inmediata de aprovisionamiento del Ejército en general. Desde Liaoyang seguía la línea al O encontrándose otra estación en Taizan a unos 15 kilómetros, más al O había otro punto de etapa en Sholoka, aquí cambiaba la dirección de la línea al N N.E. yendo a Chota; continuaba en la misma dirección próximamente a Hampoche y desde este punto iba a Shahoki llegando por último a Bazankashi a unos 20 kilómetros y sobre la carretera de Mukden a Semingtun. En cada estación de Etapa hay dos oficiales, 6 suboficiales y varios soldados del tren para el servicio.

Uno de los oficiales es comandante y jefe de la Estación, el otro es capitán o teniente. En cada estación hay un hospital, casas, cocinas y utensilios dispuesto para poder habitar. Hay además un puesto de gendarmería.

De Liaoyang a Dalny, base principal del aprovisionamiento en Manchuria circulan diariamente 7 tres (Trenes) ascendentes y 7 descendientes que llevan doble tracción, y de 50 a 60 vagones de 5 y 7 toneladas de carga. Actualmente se trata de aumentar el número de trenes diarios haciendo apartaderos entre Yatzikiao (empalme con la línea a Pekin) y Liaoyang y Mukden. De Yatzikiao al S. no es tan necesario porque puede utilizarse la línea que va a Pekin hasta Ynkao (VeroChiang) donde pueden llegar los transportes por mar sobre todo en la estación que entra.

El Japón desde el comienzo de la guerra tiene contratados unos 150 transportes de los cuales 20 son de 6500 toneladas y los restantes de 4000 y 2000. Cada barco normalmente hace unos dos viajes al mes.

Más despacio, en la información de Puerto Arturo recopilaré los detalles que he podido recoger a cerca de cada arma, cuerpo y de los diferentes servicios, separadamente a fin de que además de los trabajos generales, cada una de estas armas en nuestro Ejército pueda tener directamente estos datos que principalmente le interesa.

En cuanto al presente trabajo entiendo que no sería, se le puede estimar como una noticia, solo son impresiones muy mal redactadas que no tienen otro interés que el de haber sido recogidas directamente sobre el terreno para ser remitidas dentro de un intervalo de tiempo que pueda considerarse como de actualidad.

Por lo demás ni mis escasas facultades ni el tiempo de que dispongo me permiten hacer otra cosa. Quizás en lo que se refiere a Puerto Arturo, ya

en España con el auxilio de mis compañeros de las distintas armas y cuerpos pueda presentar, con los datos e impresiones aquí recogidas algo que pueda ser más completo y provechoso.

Yokohama 6 de abril de 1905.

El Capitán de Estado mayor

Eduardo Herrera

Apéndice número 2

COMBATE DE TZALEJO

Los rusos atacaron el pueblo de 6 a 7 de la mañana por N.E. El camino de Xodai a Sansantai deja la mayor parte del pueblo al S. y por el N. y sobre dicho camino se levanta una pequeñísima colina (V. croquis N° 2) que alcanzará a lo más unos 5 metros.

Un camino sale hacia el N.O. algo en trinchera, con vallados a uno y otro lado, y después por N.E. sigue acompañándole unos 100 m un ruinoso tapial de un metro de altura aproximadamente.

Algunos tapias rebasan también el poblado por el S. Son restos de las cercas que tenían antiguas construcciones.

A unos 500 m por N.E. del pueblo se levanta de cuando en cuando una enterrumpida (sic) línea de estos mismos tapias en una extensión de algunos centenares de metros. En ella estaban los tiradores rusos al comenzar el combate.

Siguiendo hacia el N.E. el terreno, de labor, es llano y despejado.

Cerca de Sansantai hay algunos grupos de arbolados y algo más al N.E. cruza casi de N a S una cañada ancha y algo profunda cuyos taludes ofrecen bastante protección y donde los rusos hicieron su última resistencia en este combate.

Al comenzar el combate estaban en el pueblo los regimientos Kobe 57 y 58 y llegaban la 1ª brigada de la 1ª División (General Baba) y la brigada de Artillería.

Estas fuerzas entraron desde luego en fuego y los regimientos Kobe fuera desde luego en fuego y los regimientos Kobe fuera del pueblo se pusieron en reserva a retaguardia.

La 1ª brigada ocupó con tiradores todos los límites del pueblo y tapias adyacentes, rompiendo desde luego el fuego sobre las guerrillas rusas.

El resto de la fuerza no desplegada, en grupos de orden cerrado, buscaron abrigo detrás de las construcciones.

La Brigada de Artillería emplazó un grupo de dos baterías al sur del pueblo que rompió el fuego con granada ordinaria a 2500 m sobre la Artillería rusa, corrigiendo el tiro a los pocos disparos y continuando con granada ordinaria.

A las 8 1/2 se comenzó a retirar por fracciones la línea de tiradores rusos y los japoneses avanzaron ocupando la posición que aquellos tenían.

Por escalones o fracciones pequeñas como de una escuadra o un pelotón (en guerrilla se entiende) los japoneses continuaron el avance, haciendo

recorridos muy pequeños, de 20 o 30 m. Algunas veces solo se movía una fracción, otras lo hacían simultáneamente, dos o tres de diferentes partes de la línea que ocupaba una misma unidad deteniéndose a distintas distancias.

Los rusos se movían al retirarse por fracciones grandes y los trayectos recorridos eran mayores.

Por este orden de movimientos a las 10 ½ los rusos estaban en la cañada y los japoneses tenían sus guerrillas a unos 800 m del pueblo.

La Artillería japonesa había emplazado un regimiento 500 m a vanguardia del pueblo en la misma línea donde estaban las primeras reservas, también en orden disperso.

Los regimientos Kobe habían avanzado, estaban como reserva en el pueblo pero también habían desplegado parte de su fuerza por la izquierda.

En el croquis marco la situación aproximada y número de las fuerzas.

El fuego de Infantería no muy bien dirigido. La puntería hecha con poco cuidado y alta en general.

El fuego de Artillería poco eficaz por falta de concentración. Batían irregularmente con shrapnel las distintas partes del campo pero no fijaban el tiro sobre los blancos de fuerzas japonesas.

A las 11 ¼ el combate estaba bastante empeñado. Los rusos al parecer reforzaron su primera línea y emprendieron un avance rápido sobre las posiciones japonesas obligando a estos a retirarse en los primeros momentos de la línea de guerrilla por algunas partes, pero enseguida comenzaron a avanzar de nuevo, después de haber detenido con el fuego a las fuerzas rusas; y por escalones pequeños y recorridos pequeños del mismo modo que antes he indicado, llegaron a posiciones más avanzadas de las que anteriormente tenían.

A las 12 comenzó a disminuir el fuego del lado ruso y poco después se vio que se retiraban.

La Infantería japonesa avanzó, parte de la Artillería japonesa emplazada hizo un vivo fuego de shrapnel sobre las fuerzas que se retiraban y el regimiento que estaba emplazado en vanguardia con gran rapidez enganchó los tiros y cambió de posición unos 1500 m al frente poniéndose en batería y abriendo fuego sobre las columnas rusas.

Los rusos dejaron unos 500 muertos sobre el campo y bastantes fusiles, cajas de municiones y prendas de vestuario, equipo y armamento.

Se cogieron algunos prisioneros de los regimientos 5 y 25.

Yokohama 8 abril 1905

Capitán Eduardo Herrera

Apéndice número 3

COMBATE DE YIOKATON

Comenzó a las 2 de la tarde por un nutrido fuego de shrapnel de la artillería rusa sobre el citado pueblo, donde estaba la 14 brigada (General Saito) de la 7ª división, con dos baterías una de campaña y otra de montaña.

El fuego venía del E.E.S. El terreno surcado por antiguas labores es completamente llano, si bien se nota una ligerísima pendiente ascendente hacia la línea de poblados Kinshoto, Bakensi, Kenkato, delante de la cual y cerca de esta imperceptible cresta por el lado E estaba emplazada la artillería rusa.

En las inmediaciones del poblado de Yiokaton y por el lado del frente de combate, el terreno pantanoso y algo desquebrajado, presentaba algunas lagunas heladas.

Un batallón desplegó por completo en guerrilla, avanzando los tiradores hacia las lagunas y abriendo fuego sobre las guerrillas rusas que estaban a unos 1000 metros, o sea delante de la línea de poblados T Likanho.

La batería de montaña se emplazó en las lindes del pueblo por el S.E. y la de campaña un poco más al N. (V. croquis N° 3)

Hasta las 3 ½ o las cuatro se sostuvieron las mismas posiciones. El fuego de la artillería rusa concentrado, esta vez, sobre el pueblo era muy certero y muy vivo y los shrapnel estallaban a muy buena altura.

Las espoletas en general estaban bien graduadas. Sin embargo de esto, la eficacia de este fuego tan ponderado en los últimos tiempos no es muy grande en cuanto hay un ligero obstáculo que ofrezca algún resguardo.

No cabe duda que es el fuego, que bien dirigido contra tropas al descubierto deja mayor nº de hombres fuera de combate, pero en cuanto existe el más ligero resguardo el fuego pierde su eficacia y el efecto moral se pierde por completo, cosa que no sucede con la granada ordinaria, que si bien no produce la multiplicidad de efectos que el shrapnel contra tropas al descubierto, en cambio tiene incomparablemente más eficacia cuando existen abrigos, siempre fáciles de encontrar hasta en los terrenos más despejados como éste, siempre fáciles de improvisar hasta en las operaciones más rápidas de campaña como la que aquí se ha efectuado.

Digo esto porque la artillería rusa sólo usa el shrapnel y a mi pobre entender no se debe prescindir de la granada ordinaria. El shrapnel empleado con espoleta de percusión resulta una mala granada ordinaria de efectos sumamente deficientes.

Los japoneses llevaban siempre en los arzones algunos sacos que llenaban de tierra cuando lo creían necesario y los colocaban a uno y otro lado de las ruedas de las piezas que estaban haciendo fuego. Con solo esto, tomada la distancia por la artillería rusa, han soportado el fuego todo el tiempo que les ha convenido sin verse obligados a cambiar de posición.

En estas dos horas de concentración de fuego sobre el pueblo, abriendo paso por los tapiales que separaban las casas, se hizo una comunicación, lo más a cubierto posible para la evacuación de heridos y se estableció un puesto de socorro.

En el camino, de trecho en trecho, ponían una tableta con una señal indicando la dirección que debía seguirse.

De 3 ½ a 4 las guerrillas comenzaron a avanzar por pequeñas fracciones y cortos recorridos, disminuyendo el fuego de artillería rusa sobre el pueblo que tomó como blanco las fuerzas que avanzaban. Estas fuerzas fueron reforzadas por otro batallón del mismo regimiento (nº 27) que en su mayor parte prolongó la línea por la derecha, aunque algunos grupos de escuadras se mezclaron con los que ya estaban en línea. Los japoneses no se preocupaban de la mezcla de diferentes unidades en el orden disperso.

La acción y la iniciativa individual en el combate es muy grande.

Las clases tienen gran instrucción y muy igual, y durante el combate obran con gran independencia e iniciativa.

Por la derecha nuestra estaban las fuerzas de los regimientos Kobi 54 y 57 y por la izda. La otra brigada de la 7ª división que ocupaba Futai y seguía prolongando la línea por la izquierda. El otro regimiento, número 22 de esta brigada estaba a retaguardia. A poco de avanzar las guerrillas salieron los camilleros en distintas direcciones para recoger los heridos.

A las 5 una guerrilla, con grandes intervalos, de soldados sin armas avanzó hasta las primeras líneas para proveer municiones a los que estaban combatiendo.

Cada uno de estos hombres llevaba sujeta a la espalda a guisa de morral una caja de unos 25 centímetros de lado xxxx en las bases, y 8 de altura, con paquetes de cartuchos.

A las 5 ½ las guerrillas japonesas estaban a un kilómetro del pueblo pero detenidas por el fuego de la artillería y de la infantería rusa. La artillería rusa había tomado nuevas posiciones cerca de Linkanho.

A las 5 y ½ también, próximamente, dos baterías de campaña de las afectas a esta 3ª división avanzaron de retaguardia y se emplazaron en batería al N.E. del pueblo prolongando por la izquierda la línea de las otras baterías. Poco después cerró a noche y el combate se mantuvo lento en las mismas posiciones.

A la mañana siguiente el poblado T y Likanho habían sido ocupados y el 18 regimiento de la brigada de artillería estaba en batería en las inmediaciones de Funtai por el S. prolongando con algún intervalo la línea de baterías que estaban en Yiokaton.

Yokohama 8 de abril 1905

Capitán Eduardo Herrera

Apéndice número 4
COMBATE DEL 10
RETIRADA DE LA RETAGUARDIA DEL EJÉRCITO RUSO

El 10 por la mañana, la 9ª división combatía al E. de Kokashiton, teniendo sus líneas avanzadas a un kilómetro largo.

Más al sur prolongaban las líneas algunas fuerzas Kobi. Por el N. y ganando terreno hacia el E, seguían la 7ª y la 1ª divisiones.

El terreno, aunque llano tenía algunas ligerísimas ondulaciones y se levantaba insensiblemente hacia el E.

La vía férrea, a unos cuatro o cinco kilómetros, está en trinchera.

Entre la vía férrea y la carretera el terreno sigue elevándose y la carretera contornea una zona un poco accidentada.

Por el campo se ven en distintos sitios grupos de pinos aislados además de los árboles que se encuentran en los alrededores de los pueblos.

La artillería rusa parece que estaba en las inmediaciones del camino al lado de la línea férrea, extendiéndose en un gran frente formando un largo cordón próximamente en la misma dirección que el ferrocarril.

La infantería rusa tenía sus avanzadas unos 1000 metros delante de las posiciones de la artillería.

La 2ª brigada de artillería estaba en posiciones entre Kakosaton y Kakoshiton.

Una línea de reservas escalonadas y en orden disperso, estaba unos 800 o 1000 metros a vanguardia de la artillería y un kilómetro próximamente, más avanzada, estaban las guerrillas.

El fuego de ambos lados era bastante rápido y nutrido, tanto de infantería como de artillería, manteniéndose unos y otros en sus posiciones. Sólo una parte de la línea de guerrillas japonesas que estaban algo retrasadas, avanzó hasta un pinar que tenía a su frente.

La artillería rusa tira más sobre las líneas de infantería que sobre la artillería japonesa.

A la una se ve cambiar la posición hacia el N.E. en la línea de artillería rusa una batería, al parecer. A la una y media la artillería tira preferentemente sobre la artillería japonesa, haciendo un fuego de shrapnel muy certero.

A las 3 de la tarde hora en que la bruma se disipó algo, se veía la carretera y parte de la zona comprendida entre ella y el camino de hierro, llena de columnas y vehículos que marchan hacia el N.

La artillería japonesa conservando algunas baterías en el tiro contra la artillería enemiga, rompió el fuego sobre dicha columna.

El fuego de artillería adquirió gran intensidad y rapidez de ambos lados.

A las 4 el fuego de cañón que sufrimos viene del N.E. parece como si las baterías rusas hubieran tomado otra posición más al N.

A las 5 y 20 comienza a retirarse la izquierda de las fuerzas rusas que están combatiendo frente a nosotros.

La infantería japonesa del ala derecha intenta avanzar pero es detenida por los shrapnel rusos.

A las 6 el fuego de shrapnel que sufrimos es vivísimo y muy certero, viniendo de N. N.E.

Las fuerzas rusas siguen replegándose a retaguardia y sobre su derecha. A las 6 y media los tiros de la artillería rusa llegan muy largo y faltos de dirección.

La falta de luz del anochecer, la niebla que se levanta y el fuego impiden observar más.

El fuego comenzó a descender, y a las 7 ½ u 8ya no se oía nada. Las fuerzas de nuestra derecha avanzaron con toda la rapidez que podía hacerlo un soldado que llevaba 12 días de operaciones muy activas, de los cuales los últimos fueron de incesante combate, casi sin reposo ni alimento.

El día siguiente recorrí el campo viendo los restos de los estragos que había causado nuestra artillería sobre la columna en retirada, y después continué con el ejército en la persecución hasta unos 20 kilómetros de Tieling desde donde el día 12 del pasado mes emprendí la marcha por Mukden para embarcar en Dalny con rumbo a Japón.

Yokohama 8 de abril 1905

Capitán Eduardo Herrera